

Recorridos efectuados en Soriano, por algunos visitantes

SUMARIO

- CON LOS LECTORES
- VIAJEROS POR SORIANO (Cont.)
- LA CUADRA DE LA CATEDRAL
- CENTENARIO DE PEDRO BLANES VIALE
- EMIGRADOS ARGENTINOS (Cont.)

MAYO 1978

Nº 20

ORGANO OFICIAL DEL CENTRO HISTORICO Y GEOGRAFICO DE SORIANO

Redacción Responsable: Eduardo Galagorri, Paysandú 972, MERCEDES; Washington Lockhart, Giménez 383, MERCEDES.

Administración: Carlos A. Imaz, R. Braceras 437, MERCEDES.

Cartografía: Eduardo Galagorri.

Mayo de 1978

Nº 20

Con los lectores

Con esta edición la "Revista Histórica de Soriano" llega al Nº 20

Y en este año también, más exactamente el 28 de octubre, nuestra institución cumple sus veinte años de fecunda vida.

Esta feliz circunstancia, justamente, sorprende al Centro en intensa y febril actividad, dando un ejemplo de alta cultura.

Cuatro actos de elevada calidad han pautado nuestra acción jalando un mini ciclo de aspectos brillantes.

El primero de ellos realizado en conjunción con el Centro Comercial e Industrial de Soriano, consistió en una conferencia a cargo del Ing. Claudio Viera y una exposición fotográfica presentada por el joven fotógrafo salteño Vicente Ruétalo, ambos sobre la represa del Salto Grande. Este acto nos fué ofrecido por nuestro activo miembro correspondiente en Salto Pbro. Ruben Irurueta.

El segundo fue una disertación sobre temas de geopolítica de la región, desarrollada por el especialista en la materia Sr. Bernardo Quagliotti de Bellis, en forma muy amena y con su conocida versación.

En tercer término se presentó el geógrafo Sr. Enrique Daragnés quien trató un tema de actualidad e interés para nuestra región; la Cuenca del Río Negro y la Represa del Palmar, ilustrada con originales y hermosas diapositivas.

Por último el geólogo norieño José Alberto Kronka Días, técnico de la Represa del Palmar ofreció una interesante información sobre geología de la zona del Palmar, en ágil mesa redonda.

XX ANIVERSARIO DEL CENTRO

La celebración de esta significativa etapa para la vida de nuestro Centro, que nos llena de satisfacción y orgullo, por cuanto nos permite aquilatar el ya apreciable camino recorrido, que nos habla con más elocuencia que nada de nuestro esfuerzo, de nuestra perseverancia, de nuestro cariño a la causa, nos ha inspirado para imprimir un número especial de nuestra Revista Histórica, como la mejor forma de reafirmar nuestros propósitos de lucha y nuestra fe en el futuro.

Viajeros por Soriano

(Continuación del N° 19)

Augusto Saint - Hilaire

Miembro de la Academia de Ciencias del Instituto de París, Profesor de la Facultad de Ciencias de París, Caballero de la Legión de Honor, etc.

Del libro "Voyage dans la Province de R. Grande do Sul" de Augusto Saint Hilaire, transcribimos interesantísimas apreciaciones sobre nuestra región, en visita que realizara en 1820.

EL ESPINILLO, S. SALVADOR, V. SORIANO, ESTANCIA DE BRITOS,
CAPILLA DE MERCEDES, REAL BRAGANZA; OBSERVACIONES,
ANECDOTAS; CURIOSIDADES

ANIMALES RAROS Y APRECIADOS

EL ESPINILLO. 20 diciembre 1820. 5 leguas. Como los bueyes que había comprado en Montevideo, están ya muy fatigados, he estado obligado a comprar otros dos a Don Gregorio. Ellos son fuertes, mediocres y me han costado 21 piastras. Estoy todavía muy contento de haber encontrado esta ocasión, pues, actualmente, estos animales son extremadamente raros y nadie quiere deshacerse de aquellos que posee.

Región ondulada, siempre con pasturas, hasta aquí ninguna casa, ningún bosque, ningún cultivo y ningún viajero. La campaña se agosta a ojos vista. La hierba allí es casi tan amarilla como nuestros campos de trigo cuando se va a hacer la cosecha. Desde Santa Teresa yo había visto el *Carduus Marianus* alrededor de todas las habitaciones, hoy he atravesado inmensas extensiones de campos que estaban enteramente cubiertas. En general, la vegetación de la región que he recorrido hoy es casi enteramente artificial. El baqueano, para acortar el viaje, nos ha hecho pasar lejos del camino y, por todas partes donde no había cardo, la tierra estaba cubierta de *Echium* N° 2173 y de *Lolium* N° 2292, plantas que probablemente no son indígenas.

Para venir aquí, nosotros hemos atravesado algunos arroyos, pero, como ellos tienen muy poca anchura, casi no crecen árboles sobre sus bordes.

Nosotros hicimos descansar los bueyes junto al Arenal Chico, no habiendo encontrado ni ramas secas de cardo para hacer fuego y fue necesario contentarse con comer queso y pan. No he visto ganado en el campo, pero, en revancha, hemos encontrado inmensas cantidades de yeguas salvajes. Los caballos son menos comunes, porque se los caza mientras que se desprecia a las hembras.

Hemos visto muchos perros cimarrones y Mathéus ha cogido un cachorro que yo pienso criar. Los cerdos salvajes son también muy comunes en estos campos; mi gente ha cogido cuatro: un macho, una hembra y dos pequeños; pero se está acostumbrado de tal manera en este país a dejar perder las mejores cosas, que han conservado los dos pequeños y las partes de la hembra que les han parecido más delicadas.

En el lugar donde nosotros nos hemos detenido hay algunas casas separadas en los campos. Yo me adelanté con el baqueano para ir a ver aquella que está más próxima al camino y no encontré nada más que una miserable choza en ruinas, de una suciedad extrema, llena de mujeres y niños. Estuve casi tentado de detenerme al borde del arroyo vecino; sin embargo la última noche que pasé en mi carreta fue tan mala que preferí dormir en esta casa a pesar de la repugnancia que me inspiraba la suciedad que allí reinaba.

Apenas descendí del caballo la dueña de la casa me preguntó si quería merendar; acepté; me hizo llevar afuera una mesita y colocó encima una fuente inmensa llena de carne y de caldo. Como el hambre me acuciaba, tomé un pedazo de carne y me puse a comerlo como hace la gente del país, sin cuchillo, sin tenedor, sin fariña y sin pan. Se me invitó a cenar, pero no pude resolverme a hacer dos comidas seguidas de la misma forma. Después de la cena, la dueña de casa, se puso de rodillas con los brazos extendidos en cruz, rezó el rosario. El resto de la familia permaneció sentada. En todas las casas la esclava o la doméstica que sirvió la mesa rezando gracias en voz alta. Cada uno hace la señal de la cruz y nadie olvida besar su pulgar, como es costumbre cuando se acaba de persignar.

ALGO SAGRADO: LA SIESTA

PUEBLO DE SAN SALVADOR. 21 de diciembre. 3 leguas. La hierba de los campos está completamente seca y sólo al borde de los arroyos se encuentran plantas con flores. El *Carduus Marianus*, ha sustituido el *Cynara Carduncellus* y cubre extensiones muy considerables. Los ganados comen sus brotos como los del otro cardo, pero sus ramas son demasiado débiles como para servir de combustibles. Hasta aquí el país es aún ondulado y cubierto de pasturas.

La villa de San Salvador está situada sobre un terreno llano y se compone de pequeñas chozas, bajas, separadas las unas de las otras, pero en mejor estado que las de la villa de las Víboras. Todas están igualmente construidas con tierra y el techo se prolonga más allá de las paredes para dar sombra alrededor de la casa. La iglesia parroquial es estrecha, extremadamente baja y cubierta de paja. Hay aún en esta villa un buen número de pulperías, de las cuales, una, muy bien abastecida, pertenece a un genovés. A media cuarta legua de San Salvador corre el río del mismo nombre, que tiene cerca de 30 leguas de curso y desemboca en el Uruguay a unas seis leguas de la villa.

Embarcaciones que desplazan hasta 14 palmos de agua pueden remontar hasta aquí, pero, más lejos, el río cesa de ser navegable. Vienen barcas de Buenos Aires a San Salvador para llevar maderas y es a esto más o menos que se limita el comercio del país desde que los ganados han sido destruidos. Fui a ver el río y le he encontrado un ancho similar al brazo des Montées (brazo del Loiret, cerca de Orleáns. El serpentea en el campo y, como todos los ríos un poco considerables, está bordeado de árboles poco elevados. Había en el puerto una pequeña lancha recientemente llegada de Buenos Aires y que espera su cargamento de madera.

Yo estaba recomendado aquí al recaudador de impuestos que me condujo a su casa, situada a media legua del poblado. Es también una choza distribuida como todas aquellas de la región, pero bien arreglada y de una limpieza extrema. Quedé menos asombrado al verla, ante la referencia, tan diferente de las otras, cuando supe que el dueño era hijo de un italiano y que había vivido largo tiempo en la capitania de Río Grande; su mujer es de buen porte y muy decente. Durante la comida, me dieron un plato, pero los dueños de la casa comían en la misma fuente, lo que prueba cuán generalizado está este uso en la campaña, pues mis huéspedes pueden ser considerados entre los principales personajes de la región.

Don Isidoro Mentraste posee un rebaño de ovejas muy considerable; y como tuvo la suerte de que no se le tocara durante la guerra, él tiene al menos algo para comer mientras que sus vecinos mueren de hambre o acaban, para poder subsistir, matando los pocos animales que les quedan. Pregunté a Don Isidoro lo que hacía con la lana de sus ovejas y me enteré que la dejaba perderse enteramente. "¿Pero no podrá Ud. mandar a hacer tejidos como se hace en Río Grande, en Tucumán y en otras partes? Eso es cierto, pero nadie acá conoce esa clase de industria. Usted debería por lo menos enviar sus lanas a Montevideo donde estoy seguro que se vendería fácilmente y con provecho. Además, sus ovejas desprovistas de su lana durante los calores estarían mejor y engordarían más. Yo pienso igual que Ud., pero sería necesario que, el primer año, perdiera mi trabajo porque, la lana que mis ovejas tienen actualmente, no habiendo sido cortada jamás, probablemente no serviría". El que me ha dado esta respuesta es uno de los hombres más esclarecidos de la región; tiene criterio y agudeza de espíritu. ¿Qué se debe, después de esto, esperar de los otros. ¿El desprecio que los españoles europeos testimonian por los habitantes de estas comarcas no es excusable, cuando se ve hasta qué punto de inercia estos últimos habían llegado

El calor ha sido hoy excesivo; a las cinco de la tarde el termómetro de Reaumur indicaba 25 grados (31° 25/100C) y me ha sido, imposible ir a herborizar antes de la tardecita de tan debilitado y abrumado.

Desde Santa Teresa hasta aquí la costumbre de hacer la siesta es general; apenas si han comido se acuestan y no se levantan más que 4 o 5 horas después.

El sueño de un hombre que hace la siesta es una cosa sagrada y es necesario para despertarlo razones tan poderosas, como en nuestra tierra para despertar a alguien a la una de la madrugada. Este uso es excesivamente desagradable para mí que no duermo durante el día. Los habitantes de este país comen y se acuestan muy tarde, se levantan muy temprano y me dejan apenas reposar de 4 a 5 horas, lo que me fatiga mucho.

ROBOS DE GANADO: BAQUEANOS

SANTO DOMINGO SORIANO. 22 de diciembre. 4 leguas. Para ir de San Salvador a Santo Domingo Soriano, se atraviesa el río un poco más arriba del poblado donde ya es vadeable y enseguida se le costea a una cierta distancia. Está, como ya lo he dicho, bordeado por dos hileras de árboles; el *Carduus Marianus* cubre casi todo el terreno que nosotros hemos atravesado hasta el Arroyo Bizcocho, y entre sus tallos no hay más que una hierba amarilla y seca. La madurez de estos cardos coincide siempre en este país con la del trigo, así se sabe cuando debe iniciarse la cosecha. Yo me detuve para hacer descansar los bueyes, en una estancia situada cerca del Arroyo Bizcocho. La casa, aun que más limpia que las que son generalmente la de los españoles, no anuncia mas que lá indigencia y las costumbres del propietario, que nació en el Tucumán, siendo las de un simple campesino. Sin embargo este hombre me ha recibido perfectamente. Arregló su habitación de manera que yo pudiera trabajar cómodamente; nos dió carne y leche y no quiso plata. Este hombre se lamenta de los robos de caballos y de ganados de los cuales él es a menudo la víctima. Don Isidoro me había dicho, ya que estos robos eran extremadamente frecuentes alrededor de San Salvador y había agregado que había gente que no conocían otros medios de existencia.

La gente de campo, la mayor parte indios o mestizos, llevan una vida animal, extraños a todo sentimiento de religión y de moral. Los sacerdotes españoles son ciertamente más regulares, que los eclesiásticos brasileños; pero no se ocupan más de la instrucción de sus ovejas; no catequizan jamás a los niños y no hay maestro de escuelas en los poblados.

Desde Bizcocho hasta aquí siempre cardos y hierbas seca. Sin embargo, en las proximidades del poblado la tierra se vuelve más húmeda y cambia de naturaleza. Desde Montevideo había sido excelente y de un gris oscuro; aquí ofrece una mezcla de arena, de restos de conchillas y de tierra vegetal grisásea. Antes de entrar al pueblo, envié mi baqueano a lo del cura con la carta del abate Larenhaya. Volvió con una carta del cura en la cual este me decía que había estado últimamente en Montevideo, que había sido prevenido de mi arribo por el Sr. Larenhaya mismo, y que me recibiría lo mejor posible. El me recibió efectivamente muy bien; pero yo no aproveché de su compañía por que estuve atormentado toda la velada con un dolor de muelas cruel. Al atardecer estuve en lo del mayor portugués que manda aquí, pero no lo encontré.

Paseándome ayer alrededor del San Salvador, vi un hombre que rastrellaba un terreno haciendo pasar por encima una gruesa rama de árbol arrastrada por bueyes y provista de su ramitas y de sus hojas. Don Isidoro me dijo que no se conocía otro rastrillo en la región.

Hablé más de una vez de mi baqueano, sin dar la explicación de este término. Un hombre que es baqueano de una región es aquel que la conoce perfectamente bien. Un buen baqueano puede solo ser un buen guía, a tal punto que estas dos palabras se han vuelto sinónimas. Yo presumo que un vaqueano viene de vacca. El baqueano no debió ser primeramente aquel que conocía los caminos que las vacas tenían la costumbre de seguir y que sabía encontrarlas cuando se perdían.

El soldado que el coronel Manoel Marquez de Souza me dió me sirvió de baqueano hasta la Colonia. Allí, el gobernador de esta ciudad me

dió un baqueano para acompañarme hasta Viboras, y, de poblado en poblado, los pedí sucesivamente a los Alcaldes. Viajando en una carretera muy pesada y con bueyes fatigados, yo no puedo seguir indiferentemente todos los caminos; la travesía de los ríos exige muchas precauciones y un guía me era absolutamente necesario.

SUMACAS Y BERGANTINES.

DESTINO DE SORIANO

SANTO DOMINGO SORIANO. 23 de diciembre. Pasé una jornada muy mala, sufriendo continuamente de las muelas y de la cabeza. Sin embargo esto no me impidió pasearme por el pueblo y a los bordes del Río Negro.

La población de Santo Domingo fue originariamente fundada por una horda de charrúas, así como lo dice Arzaio; pero estaba situado entonces a cierta distancia del lugar donde está hoy. Los charrúas se mezclaron con los españoles y otros indios; no existen más razas puras y apenas se encuentran hoy algunos viejos que sepan aún un pequeño número de palabras de la lengua de sus padres. Soriano sufrió mucho durante las últimas revueltas que han agitado esta parte de América. Hacia el comienzo de la guerra, una flotilla española remontó el Río Negro y las tropas que estaban a bordo hicieron fuego contra la villa. Un capitán de Buenos Aires, llamado Soler, mandaba en la cercanía una partida de americanos. Se le comunicó que los españoles saqueaban Santo Domingo; "Lo mismo da, respondió el capitán, que sea saqueada por nosotros", y efectivamente, dió a sus tropas la orden de saqueo que duró cinco días.

Soriano está situada al borde del Río Negro, en un terreno muy llano, bajo y húmedo, formado de una mezcla de humus, de arenas y de restos de conchillas. De todos los pueblos que atravesé desde la Colonia, este es el más considerable, sus calles son bastante anchas a excepción de un muy pequeño número de casas que están construídas de ladrillo y tienen techo plano, las otras están hechas de tierra y cubiertas de paja; pero están en bastante buen estado. Están todas separadas las unas de las otras y rodeadas de un terreno casi siempre baldío cercado de Gierges o de arbustos secos. La iglesia está construída de ladrillos. El Río Negro puede tener aquí más o menos el mismo ancho que el Sena mas arriba de París; sus bordes, muy llanos y cubiertos de pastos y de bosques, son extremadamente placenteros. Sumacas y también bergantines pueden remontar también hasta aquí, y, en este momento, la vista del río está animada por la presencia de algunos barcos de guerra portugueses y de varios navíos comerciales. Soriano, como San Salvador, proveen a Buenos Aires de madera de quemar que se cortan en los bordes del Río Negro, y, además los cueros y el sebo de los animales que se mata en la región. El Río Negro desemboca en el Uruguay cerca de una legua de Santo Domingo y tiene varias desembocaduras de las cuales la más ancha y la más profunda es la de Yaguará, por la cual pasan los barcos para remontar el río.

De acuerdo a lo dicho, es fácil de ver que si estos hermosos campos gozaran de algunos años de paz, si los animales fueran más abundantes

y el comercio pudiera aún florecer allí, Santo Domingo Soriano estaría destinada a adquirir prontamente una gran importancia.

Yo volví esta nochecita a lo del mayor que manda aquí; me recibió perfectamente y me prometió un baqueano para conducirme a la Capilla de Mercedes. El destacamento que el manda pertenece a la Legión de San Pablo. Los hombres que forman esta legión son casi todos casados; se les había prometido que no estarían ausentes de sus hogares más que por dos años, y he aquí que ya hace cuatro años que están fuera de su país. Están mal alimentados; su sueldo está atrasado 27 meses desde su partida, época en la cual se les vistió; no se les dió más que una chaqueta, un pantalón y un poncho. De esto resulta que su descontento es extremo y desertan todos los días un gran número. Pero al menos estos hombres no desertan más que para volver a sus hogares no sucediendo lo mismo con los portugueses de Europa, que, no teniendo en el Brasil ni asilo, ni familiares, ni apoyo, desertan casi siempre para unirse a los enemigos de su país. Se dice que hay muchos en Entre Ríos entre las tropas que están a las órdenes de Ramírez.

Desde hace mucho tiempo no hay más obispo en Buenos Aires; en consecuencia, no se ordenan más sacerdotes en este país y una multitud de parroquianos están sin pastores. Mi huésped me decía hoy que, cuando se destinen todos los religiosos de su convento para confiarles los curatos, habría aún parroquias que permanecerían vacantes. El gobierno de Buenos Aires envió un canónigo a Roma para tratar los asuntos eclesiásticos de este país: se sabe que fue bien recibido, pero hasta el presente su negociación no ha tenido resultado y es difícil que lo tenga durante un tiempo, pues evidente que la corte de Roma no puede ser la primera en reconocer la independencia de Buenos Aires y, cómo, sin reconocerla, tratar con su gobierno?

CAPITULO XI

ESTANCIA DE BRITA. 30 AÑOS DE TRIGO EN EL MISMO CAMPO. CAPILLA DE MERCEDES. DESCRIPCION. AL AIRE LIBRE ORILLA DERECHA DEL RIO NEGRO ENFRENTA DE LA CAPILLA DE MERCEDES. CAMPAMENTO DEL RINCON DE LAS GALLINAS. BRIGADIER JOAO CARLOS SALDANHA OLIVIERA E DAUN. DESCRIPCION. EL URUGUAY. DOS TIGRES Y DOS AVESTRUCCES PARA EL MUSEO. RAMIREZ. NOTA SOBRE LOS INDIOS CHARRUAS. ZANJA HONDA.

COSECHAS DE TRIGO

ESTANCIA DE BRITA. 24 de diciembre. 3 leguas El terreno que he recorrido para venir hasta aquí es también desigual y enteramente cubierto de *Cinara Cardoncellus* cuyos tallos apretados son aquí, como en todas partes, impenetrables para los caballos y los animales. Esta planta, a pesar de la utilidad que brinda en algunos aspectos causa sin embargo extremos perjuicios y es evidente que no podrá ser más destruída. Será un triste testimonio de las discordias civiles que han agitado este bello país.

Me detuve en una estancia que como todas, se compone de varios ranchos dispersos. El que habita el dueño consta de una gran pieza amue-

blada con sillas pintadas y de un dormitorio. El ambiente es muy prolijo lo cual no es muy común. Los dueños de casa me invitaron a almorzar y a cenar, pero sus hijos varios de ellos casados no se sentaron en la mesa con nosotros. Comimos un poco del rancho y otro poco en los platos.

Las mujeres van siempre vestidas como señoras, los hombres como campesinos con chiripá, los calzoncillos con franja y las botas de pata de potro.

Mi anfitrión ha obtenido un hermoso campo de trigo y me dice que desde hace 30 años recoge trigo candeal en esta misma tierra sin haberla dejado descansar y sin haberla abonado jamás, únicamente enterrando cada año antes de arar, la paja del año anterior.

Desde la Colonia vengo preguntando a varios cultivadores sobre el rinde del trigo y resulta de sus respuestas que en un año normal este grano rinde el 20 por 1. en los terrenos buenos. En las tierras nuevas se recoge hasta el 50 por 1, según la calidad de la tierra se la prepara para 2, 3, o 4 aradas.

A donde voy oigo a los habitantes del país elogiar la disciplina de las tropas portuguesas y el carácter de los soldados portugueses, principalmente de los Paulistas. En general, desde Montevideo, no encuentro más en los españoles ese odio que sienten por los portugueses los habitantes de las regiones que se extienden entre Santa Teresa y Montevideo. Se rechazaría como un absurdo la idea de pertenecer definitivamente a los portugueses; pero no se habla jamás de ellos desprecio o animosidad. Esta diferencia se debe a que estos entraron aquí, cuando el país fatigado y arruinado por los ejércitos de la patria aspiraba al descanso y ellos no solo no hicieron ningún mal sino fueron libertadores. Por el contrario los habitantes de la campaña de Rocha Maldonado han tenido que soportar el pasaje de la división portuguesa, cuando los soldados recién llegados de Europa estaban todavía inflados por el éxito que habían tenido y trataban a los americanos con desprecio; pero lo que excitó sobre todo su animosidad fue que durante la guerra tuvieron que vérselas con las tropas y la administración de Rio Grande que las perseguían con el encarnizamiento y la animosidad que condujo a una rivalidad nacional.

IGLESIA DE SINGULAR RAREZA

CAPILLA DE MERCEDES. 25 de diciembre. 4 leguas. Esta mañana vinieron a decirme que los bueyes habían desaparecido anoche y que no podía partir. Los soldados habían estado cuidándolos a orillas del arroyo que corre cerca de la estancia de Brito y los animales se habían alejado. Mi excelente anfitrión envió dos negros en su búsqueda y al mediodía habían aparecido.

De mis soldados, Mathías se muestra muy celoso, pero el otro no piensa más que en comer y dormir. Mathías me presentó, anteayer, muchas quejas de su compañero y yo casi le prometí de hacerle dar otro por el Brigadier Joao Carlos Saldanha que manda las tropas estacionadas a algunas leguas de aquí, en el Rincón de las Gallinas.

Desde mi llegada a Montevideo hasta el presente, testimonié a todo el mundo el deseo de contratar un peón de la región para conducir mi carreta; pero no hay nadie que no me haya repetido que me sería imposible

encontrar un hombre. Esto es suficiente para probar hasta qué punto los habitantes del campo de una clase inferior se han desmoralizado.

Siempre cardos y pastos amarillentos. Hicimos alto a un cuarto de leguas de Mercedes, al borde de un arroyo; pero entonces no sabíamos que estábamos también cerca de una villa, y los bueyes que habían andado con el calor más grande del día, tenían absoluta necesidad de reposo. Un poco antes de llegar a Mercedes, se gozó de pronto de una vista deliciosa. Se descubre toda la villa que se extiende sobre la pendiente de una colina al pie de la cual corre el Río Negro. Este río que puede tener el mismo ancho que el Loiret delante de Plissait, huye en la campaña serpenteando entre dos hileras de bosques bastantes espesos. Una isla, igualmente cubierta de bosque, se levanta en medio de sus aguas y contribuye a embellecer el paisaje.

La mayor parte de las casas de la villa de Mercedes están construídas alrededor de una gran plaza regular cuya forma es la de un cuadrado alargado. La iglesia está situada hacia el medio de la plaza y aislada como las de la mayor parte de las villas portuguesas. Está construída de piedras, pero, por una singular rareza, se ha dado a su fachada la forma de un triángulo. El cementerio está al lado de la iglesia, lo que está bastante generalizado en todo este país donde casi no se entierra en el interior de los templos. Se ve en Mercedes un mayor número de casas de ladrillos y de techo plano que en todas las villas que atravesé, desde la Colonia y las pulperías están muy multiplicadas aquí, muy abastecidas. Mercedes no está mejor situada para el comercio que Soriano; pero la vecindad de la división portuguesa, acantonada desde hace tiempo a dos leguas de aquí debió necesariamente animar el comercio de esta villa y esparcido plata allí. Antes de llegar a Mercedes, había enviado a mi baqueano con mis porterías a lo de un capitán portugués que manda aquí un destacamento. El me hizo dar un alojamiento, en una casa cuyo propietario tiene una pulpería. Este estaba ausente cuando llegué, pero fui bien recibido por su empleado.

Cuando me puse a trabajar, este hombre vino a hacerme una larga consulta sobre su salud, y, por grado o por fuerza, fue necesario que me erigiera en médico y que recetara. Sin embargo el enfermo de hoy no ha sido lo más agradecido que el honesto bohemio de Urussanga, pues, después de haberme tomado todo mi tiempo se hizo pagar un vaso de vino que mandé a buscar a su comercio. Esto no es todo: hacia la media noche, su patrón llegó, gran escándalo en la casa: se va, se viene, se abren las puertas, se las cierra; aunque haya allí un cuarto al lado del mío, es este que el empleado eligió para hacer cenar a su patrón y una discusión muy viva se entabló entre ellos. Como yo estaba extremadamente fatigado, me dormía por algunos minutos; pero una frase, articulada con una voz más alta, me despertaba enseguida. La paciencia se me acabó finalmente; me levanté, llamé a Larotte diciéndole que me ayudara a transportar mi cama al patio y, mientras que Larotte se vestía, ya abrumé al empleado con durezas: pero eran verdaderamente contra su patrón que estaban dirigidas. Ante todos mis discursos, este último permaneció con sangre fría lo más imperturbable, fumando tranquilamente su cigarro sin pronunciar una palabra. Terminé por ponerme a reír y adopté el rol de observador. Mi huésped terminó su cigarro, arregló la mesa en la que había comido y su propia persona con toda la tranquilidad y serenidad que es posible ima-

ginar; me hizo una profunda reverencia, me deseó buenas noches y se fué a acostar.

SOLDADOS PAULISTAS

AL AIRE LIBRE SOBRE LA MARGEN DERECHA DEL RIO NEGRO FRENTE A LA CAPILLA DE MERCEDES. 26 de diciembre. Eran las cinco de la mañana cuando comenzamos a pasar el río y a más de las tres horas, de la tarde, no habíamos aún terminado: los caballos, los bueyes sobre todo, dieron mucho trabajo; pero la carreta produjo mucho más. Se comenzó por probar de hacerla pasar apoyando el pértigo sobre la barca que ordinariamente sirva para el paso; pero como la hacía hundir, fue necesario recurrir al capitán que manda en la orilla y rogarle que requisara una de las barcas del comercio. El cabo portugués encargado del paso del río eligió el mismo la barca que le pareció mejor, se ató allí el pértigo de la carreta, se ligaron sus ruedas a dos grandes toneles vacíos, se desplegó la vela de la barca, empleándose al mismo tiempo remos y pértigo y, después de un tiempo bastante largo, la carreta llegó a buen puerto.

Son los soldados paulistas que, bajo las órdenes del cabo de quien les hablé antes, hacen el servicio de pasaje del río. Se los cambia cada tres meses y se les da tres pesos de sobre sueldo; no se obliga a nadie, pero siempre se presentan bastantes hombres que tienen gusto de ganar esta plata.

CAMPIÑA HERMOSA

CAMPAMENTO DEL RINCON DE LAS GALLINAS. 27 de diciembre. 2 leguas. La región que atravesamos está cubierta de pastos, pero la vecindad del río ha mantenido allí un poco más de frescura que no tiene aquellas que atravesé los días precedentes. Corre entre dos orillas de bosques y dibuja mil sinuosidades. La vista de la campiña es hermosa. En la vecindad del campo, dejé la carreta y, acompañado de Mathías, me dirigí hacia lo del Brigadier Joao Carlos Saldanha Oliveira e Daun, que manda la línea de tropas portuguesas encargada de la defensa del Uruguay. Le presenté el pasaporte del Conde de Figuera y una carta de recomendación del caballero dell'Horte. Me recibió perfectamente, me hizo almorzar y me invitó a tomar mis comidas en su casa durante el tiempo que estuviera aquí. No se ha detenido en esto, me hizo dar una casa, envió carne a mi gente haciéndoles decir que fueran a buscar todos los días una ración; en fin confió mis caballos y mis bueyes al cuidado del cabo.

El Río Negro después de haber corrido más o menos en la dirección de este a oeste hasta cerca de una legua del Uruguay, se dirige brusca-mente hacia el sur, pero pronto describe una nueva curvatura y devuelve sus aguas a las del río; de estas diversas sinuosidades, resulta una península, de cerca de 16 leguas cuadradas de una forma casi triangular, que se haya comprendida entre el Uruguay y el Río Negro, y no se comunica con la tierra firme mas que por una lengua de tierra, de apenas una legua de largo. Es esta península a la que se llama el Rincón de las Gallinas. Antes de la guerra pertenecía a la familia Haedo, una de las más

opulentas del país, y no era más que una parte de sus vastos dominios.

El Rincón puede ser considerado como la llave de la Provincia de Entre Ríos y, al mismo tiempo, es imposible encontrar un punto tan fácil de defender. Los portugueses sintieron pronto la ventaja de esta posición y el Rincón de las Gallinas se volvió célebre por la larga estadía que hicieron allí las tropas de S. Pablo y de R. Grande bajo las órdenes del lugar-teniente General Curado. Son europeos los que se han acantonado allí hoy y son poco numerosos.

El cuerpo al que dieron el nombre de Real Braganza está situado en un lugar bastante agradable en un sitio bastante elevado, casi al borde de una especie de ensenada formada por el Río Negro. Como se temía que las aguas de esta ensenada, quedaran sin salida, tuvieron algunos inconvenientes para la salud del soldado, se abrió un canal que comunica con el lecho del río, y el terreno que da al campo, del otro lado del agua, se transformó en una isla. El río que serpentea y los bosques apretados que dibuja sus bordes dan al campo una vista encantadora. Las barracas que le componen, construidas con tierra y palos cruzados y cubierta con paja, presentan poca regularidad. Las de los oficiales son un poco más grandes que las de los soldados, pero construidas de la misma forma. Todos los oficiales tienen un jardín donde cultivan las legumbres de Europa; y cada compañía de soldados tiene igualmente la suya. La casa del General no tiene más que una choza como las otras, pero el interior es cómodo y mantenido con extrema limpieza.

La presencia de las tropas portuguesas ha atraído al Rincón un número bastante grande de vendedores, y se pueden pensar que, mismo después de la partida de estas tropas, subsistirá aún aquí una especie de comercio.

UN RIO MAJESTUOSO

CAMPAMENTO DEL RINCON DE LAS GALLINAS. 28 de diciembre.
Esta mañana, muy temprano herboricé sobre los bordes del Río Negro y estuve bastante contento con mi paseo. Después del almuerzo, el General, que me colma de honores, me invitó a ver con él los bordes del Uruguay; no acepté y fuimos en cabriolet. Dije que el Rincón no se mantenía unido a tierra más que por una lengua de tierra de una legua de largo. Los portugueses colocaron sus baterías de distancia en distancia y guardaron los intervalos con ramajes, tipo de fortificación que sería suficiente para defender la península de un enemigo que no supiera actuar más que a caballo y que no tuviera artillería, o que no tuviera más que una mal servida.

El Uruguay es aquí un río majestuoso, juzgué que tenía aquí el mismo ancho que el Loira delante de Orleans. Sus dos márgenes son llanos y bordeadas de bosques bastante elevados donde se encuentran árboles propios para la construcción y la carpintería.

Después de algún tiempo, los portugueses reunieron en el Rincón, veinte mil animales destinados a la alimentación de sus tropas y piensan llevar este número hasta treinta mil.

La región que se extiende al norte del R. Negro ha sido mucho menos maltratada durante la guerra que las campañas que yo vengo de re-

correr: se encuentran allí aún un gran número de animales con cuernos; pero, como los estancieros, en su mayoría, dejaron sus casas durante las revueltas, no se hicieron más rodeos, no se marcó mas el ganado y se volvió salvaje (alzado). Los portugueses aprovechando esta circunstancia, mandan hacer batidas por sus soldados; estos se apoderan de todos los animales que encuentran y hacen así arreadas muy considerables. Nadie, es cierto, puede demostrar que una vaca y un toro sin marcar es suyo; sin embargo debe de reconocerse, me parece, que el ganado que se encuentra en un terreno, como la caza pertenece al propietario de una tierra por el tiempo que permanezcan en ella. Según esto, es evidente que el modo adoptado por los portugueses, para asegurar los animales, es contrario a la justicia, puesto que, por allí, algunas estancias están enteramente abastecidas y otras desprovistas totalmente. Las tropas portuguesas protegen la región y dieron la tranquilidad de la que estaba privada desde hacía mucho tiempo; es justo pues que los habitantes del país provean a su subsistencia, pero la carga debería ser repartida entre todos, de acuerdo a las posibilidades de cada uno y, por lo tanto, parecería que en lugar de mandar hacer así la batida, sería más justo obligar a cada estanciero a proveer una cierta cantidad de animales de acuerdo a lo que se presume que existe en el terreno o a la extensión de su propiedad. Sin embargo es necesario convenir también que este modo presentaría serias dificultades en razón del estado salvaje de los animales.

Sea como sea, tuve el gusto de ver en el Rincón una imagen de las campiñas que acabo de recorrer, tales como deberían ser, de acuerdo a lo que se cuenta, antes de que la guerra desolara estas comarcas. Los animales muy próximos unos de otros, corren por los pastos, mientras que algunos pastan, otros rumean o se extienden sobre la hierba y este cuadro viviente varía a cada instante.

AVESTRUCES Y TIGRES

CAMPAMENTO DEL RINCON DE LAS GALLINAS. 29 de diciembre. Los soldados acantonados aquí reciben como ración dos libras de carne por día y, alternativamente, pan, bizcochos y harina. Su sueldo está atrasado desde hace 27 meses. El general Saidanha, sobrino segundo de Pombal, es tan distinguido por su nacimiento ilustre como por su mérito personal. Tiene un aspecto noble, ojos hermosos, y mucha dulzura en su fisonomía. Se le considera un muy bien militar y el grado al cual ha llegado, aunque no parece tener más de 35 años, puede hacerle esperar la más bella carrera. Sabe francés, inglés y español, es cortés sin ser afectado y tiene maneras distinguidas. Su amabilidad, su espíritu conciliador y su dulzura lo han convertido en el ídolo de los soldados y de la gente de la región. Su mesa está abierta a todos sus oficiales y está en medio de ellos como entre sus iguales. Había en su casa dos avestruces y dos tigres y él tuvo la amabilidad de regalármelos; los acepté, pero pidiéndole autorización para ofrecerlos de su parte a nuestro museum. Estos animales serán enviados desde aquí al caballero dell'Hort, al que escribí y él tendrá la bondad de enviarlos a M. Muller, a Río de Janeiro, al que también escribí. Los dos avestruces están de tal manera domesticados que después de correr por la campiña vuelven a acostarse a la casa de su dueño. Los tigres son dos hembras y pertenecen a dos especies diferentes; una de un

gris rojizo, es una que los españoles mal llaman león; el otro animal es de la especie que se nombra aquí propiamente tigre, y onça pintada en el interior del Brasil. Estos dos animales son tan particulares como su naturaleza lo permite. La onça pintada no tiene más que tres meses y ha sido criada por una jovencita de doce años que la hacía dormir con ella; esta jovencita se ausentó hace poco tiempo, la onça ha sido confiada a un soldado y este la toma en sus brazos, la abraza y la acaricia, sin embargo, a veces, ella lanza rugidos espantosos, muestra los dientes y se ve que no se presta más que con repugnancia a las caricias que le hace su guardián.

La armada de Artigas no existe más y todo el mundo asegura que los habitantes del Paraguay le tienen prisionero. Actualmente es Ramírez quien manda en Entre Ríos. Este Ramírez había comenzado por ser uno de los capitanes de Artigas y terminó por hacerle la guerra. Es temido y detestado por los pueblos que gobierna y, todos los días le desertan oficiales y soldados que vienen a buscar un asilo entre los portugueses. Unos piden incorporarse a las tropas portuguesas, otros solicitan permiso para establecerse en el país.

Ramírez vive en paz con los portugueses, sin que exista sin embargo entre ellos ninguna convención. Últimamente escribió al general Saldanha para reclamar a sus desertores; pero éste rehusó liberárselo. Entre los que han abandonado a Ramírez para pasar a las filas portuguesas, es necesario contar a los charrúas, una de las naciones indígenas más célebres de esta parte de América. El general Saldanha mantuvo una entrevista con ellos y ha observado algunas particularidades de sus costumbres. He aquí lo que me ha contado:

Cuando uno de los indios desea la mujer de otro, va a pedírsela; si éste último no quiere cedérsela, lucha hasta que uno de ellos sucumbe y la mujer es el premio del vencedor. Hacen sus moradas con estacas que rodean con trenzas por encima de las cuales colocan otras que les sirven de techo. Los hombres montan a caballo y lanzan boleadoras a los caballos y a los avestruces; no tienen otra ocupación; son las mujeres las que preparan los alimentos, que arreglan las chozas, hacen las trenzas, cuidan los niños y hacen los caipis, especie de capa que es la única vestimenta de los hombres. El G. Saldanha ha visto un Jefe que obligaba a su mujer a tenerle la calabaza del mate mientras que él bebía con los brazos cruzados.

El caipi del que hablo es una banda de cuero de potro, bastante larga y ancha de cerca de tres pies. El exterior conserva su pelo y el interior está pintado con mucha regularidad con líneas derechas o curvas de diversos colores. Yo ví una de estas capas en lo del general; quise asegurarme si sus colores tenían alguna fijeza, pero me he convencido que no tenían ninguna.

Los charrúas forman una nación errante. El general Lecor dio orden a Saldanha de procurar reunirlos en poblados y ellos se han rehusado. Ellos dan una buena razón: es que son tan sucios que al cabo de un par de días reina ya en su campo un olor de tal manera infecto que no puede quedarse allí. Yo creo haber cometido un error en este artículo. Los charrúas no han venido de Entre Ríos. Ellos han vivido siempre en esta costa del Uruguay, habían abrazado la causa de Artigas, y se rindieron a los portugueses cuando aquellos fueron amos del país.

Arséne Isabelle

Del libro "Viaje a Argentina, Uruguay y Brasil" 1830 a 1834

El Arenal, gran bahía arenosa, a diez leguas de las Higuieritas, en donde los marinos que hacen el cabotaje van a cortar madera de espinillo, para transportarla a Buenos Aires y a Montevideo. Y la confluencia del Río Negro, a diez leguas de las Higuieritas.

En este lugar el Uruguay tiene mucha corriente y más de tres leguas de ancho; los marinos redoblan su atención. Las aguas del Río Negro, muy purgativas, a causa de la abundancia de la zarzaparrilla que crece en sus orillas, quizás, forman una línea de demarcación de una legua de ancho. Poco más adelante de esta línea, el lecho de rocas sobre el cual parece correr el R. Negro está cortado a pique y tiene una gran profundidad. La confluencia de este río de segundo orden (comparado con el Uruguay) presenta dos bocas, separadas por islas muy extensas. En su orilla izquierda se encuentran los caseríos de Mercedes y Santo Domingo Soriano; este último está situado en la confluencia de la boca austral, y fue fundada en 1566, sobre el territorio de los indios chanás, tribu de los charrúas, a una milla y media del lugar en que está actualmente.

El cambio de situación tuvo lugar en 1707.

Fue en la Capilla de las Mercedes, situada más adelante, tierra adentro, en donde se oyeron los primeros gritos de libertad proferidos por los orientales, en la presencia de las insignias infernales del despotismo inquisitorial de España.

Se realiza un comercio de cabotaje muy activo sobre el R. Negro, tanto con Buenos Aires como con Montevideo.

Sobre la orilla derecha del R. Negro comienza el Rincón de las Gallinas, uno de los terrenos más inmensos y productivos de la Banda Oriental. Se dice que pertenece a Rivadavia. Ha sido dividido en muchas estancias arrendadas a diferentes particulares; su superficie se calcula en ochenta leguas cuadradas.

El Uruguay, por el norte y el oeste; y el R. Negro por el oeste y el sud, limitan al Rincón, formando de este hermoso terreno una península, cuyo istmo puede ser fácilmente cerrado por un canal o por fortificaciones.

También sirvió de ciudadela durante las guerras de la independencia.

8 departamentos: Montevideo (5 Dip.); Canelones (4 Dip.); Colonia (tres Dip.); Soriano (tres Dip.); Paysandú (tres Dip.); C. Largo (dos Dip.); Maldonado (cuatro Dip.); Entre Ríos Yí y Negro (dos Dip.). Todos con un Senador c/u.

Tres ciudades: Montevideo, Maldonado y Colonia.

Quince villas: Guadalupe, S. Juan Bautista, S. José, La Florida, El Rosario, S. Salvador, S. Domingo, Soriano, Mercedes, Paysandú, Belén (destruída), Melo, Rocha, S. Carlos, Minas y S. Pedro.

Ocho aldeas: Piedras, Pando, Porongos, Real de S. Carlos, Víbora, El Carmelo, El Salto y S. Teresa.

El gobierno mantiene en cada una de las 26 poblaciones una escuela primaria elemental, por el método de la enseñanza mutua, y además hay

un número semejante mantenido por establecimientos públicos o particulares.

Hay correos regulares que parten de la capital a los diversos puntos del interior los 9, 16, 23 y 30 de cada mes.

Charles Robert Darwin

El célebre naturalista inglés Carlos Roberto Darwin, visitó Soriano cuando tenía 23 años, entre los días 19 y 26 de noviembre de 1832, observó los suelos y las costumbres e hizo hallazgos paleontológicos. He aquí la versión de su pasaje por nuestro departamento, extraída del libro "Viaje de un naturalista alrededor del mundo".

Por la tarde proseguimos nuestro camino hacia Mercedes, situada sobre el Río Negro, y al caer la noche solicitamos permiso, para dormir en una estancia a la que pudimos llegar. Era muy grande, pues tenía una superficie de diez leguas cuadradas y su propietario es uno de los mayores terratenientes del país. Su sobrino estaba a cargo de la estancia, y con él se hallaba un capitán del ejército que pocos días antes había escapado de Buenos Aires. Teniendo en cuenta su condición social, su conversación resultó en cierto modo risible. Como por lo general sucedía, expresaron su tremendo asombro por el hecho de que la tierra fuera redonda, y se resistían a creer que un pozo, si fuera lo suficientemente profundo, llegaría hasta el otro lado del globo. Sin embargo, habían oído hablar de un lugar donde se sucedían seis meses de luz y seis de oscuridad, y donde los habitantes eran muy altos y delgados. Mostraron su curiosidad sobre el precio y las características de los caballos y el ganado en Inglaterra. Al saber que no empleábamos el lazo para apresar a los animales, exclamaron: "Ah, entonces allá no usan más que las boleadoras"; la idea de cercar las tierras era una novedad para ellos. Me dijo finalmente el capitán que tenía una pregunta que formularme, y que me estaría sumamente agradecido si se la contestaba con la mayor veracidad. Me entró el temor al pensar en lo tan profundamente científica que la pregunta podría ser, pero resultó simplemente ser: "si las damas de Buenos Aires no eran las más hermosas del mundo". Le contesté sintiéndome como un traidor a mis principios. "Lo son, en una manera encantadora". El capitán prosiguió: "tengo otra pregunta que hacerle: —hay alguna otra parte del mundo donde las damas usen peinetas tan grandes". Le aseguré con toda seriedad que no. Quedaron contentísimos, y el capitán exclamó: "Vean señores, un hombre que ha recorrido la mitad del mundo nos da la razón; siempre lo habíamos creído, pero ahora lo sabemos. Mi excelente criterio en materia de peinetas y belleza tuvo como resultado la más hospitalaria de las recepciones, pues el capitán prácticamente me obligó a dormir en su cama, mientras que él lo hizo sobre el recado.

PARECIDO A LAS PAMPAS

Día 21. — Salimos al alba y cabalgamos lentamente todo el día. La estructura geológica de esta zona era diferente a la del resto del país, y

se parecía mucho a la de las pampas. Por tal razón, había grandes extensiones de cardos silvestres y cardos domésticos; en realidad, toda la región podía ciertamente considerarse como un solo macizo inmenso de estas plantas. Una y otra crecen separadamente, cada cual con las de su especie. El cardo doméstico llega a la altura del lomo del caballo, pero el cardo pampeano llega a menudo a sobrepasar la cabeza del jinete. Es completamente imposible apartarse del camino aunque sea solamente un metro, y el camino mismo se encuentra en parte, y algunas veces totalmente obstruido. Por supuesto no puede haber pasturas, y si algún vecino o un caballo penetrara en el cardal, andaría perdido por un tiempo. Es por este motivo que ofrece grandes riesgos al tratar de tropear ganado en esta época del año, pues cuando está tan fatigado que quiere evitar los cardos se pierde entre ellos y ya no se le ve más. Por estos lugares hay muy pocas estancias, y éstas están ubicadas en las vecindades de los valles con aguadas, donde por fortuna estas opresivas plantas no encuentran terreno propicio para su desarrollo. Como llegó la noche sin que hubiéramos podido terminar nuestro viaje dormimos en una choza por demás humilde, habitada por gentes sumamente pobres. La cortesía de los dueños de casa, exquisita aunque algo ceremoniosa, teniendo en cuenta su pobreza nos resultó encantadora.

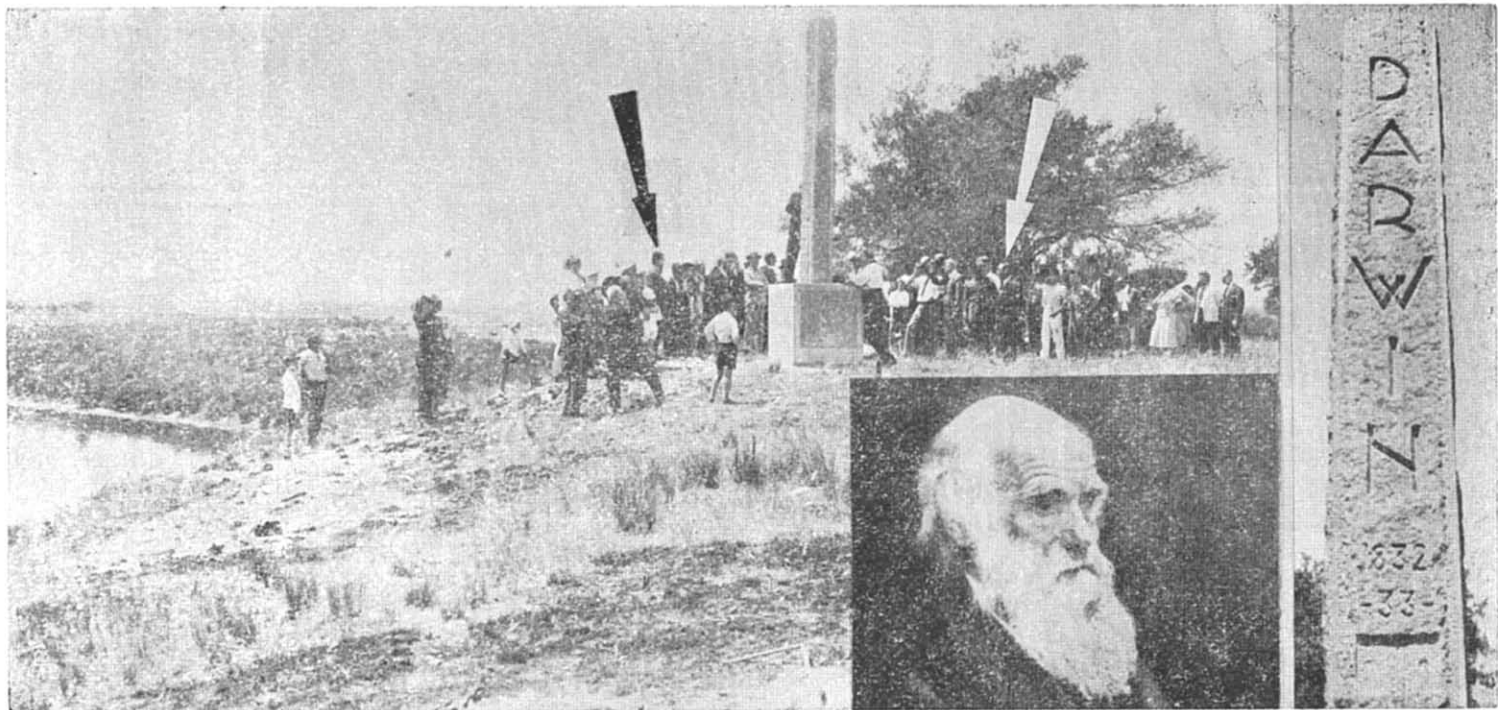
EN BEQUELO

22 de noviembre. — Llegamos a una estancia sobre el Bequeló, perteneciente a un inglés muy hospitalario, para quien me había dado una carta de presentación mi amigo Mr. Lumb, y donde permanecí por espacio de tres días. Una mañana fui con el dueño de casa hasta la sierra Pedro Flaco, que distaba unas veinte millas remontando el Río Negro. Casi toda la región estaba cubierta de pasto bueno, aunque áspero, tan alto que alcanzaba la barriga del caballo; pese a esto había muchas leguas cuadradas donde no se veía ni una sola cabeza de ganado. La Banda Oriental, si estuviera debidamente poblada de ganado, podría mantener una cantidad asombrosa de animales. En el momento las exportaciones de cueros efectuadas en Montevideo alcanzan a 300.000 por año, y el consumo interno de animales debido a lo que se desperdiciaba, es muy considerable. Me dijo un estanciero que frecuentemente envía grandes tropas de ganado a un saladero, y que con frecuencia los animales muy fatigados son muertos y cuereados; sin embargo, nunca pude convencer a los troperos que comieran carne de esos animales, y cada noche sacrificaban un animal fresco para la cena.

CERRO DE LOS CLAVELES

La vista del Río Negro desde la sierra resultó ser más pintoresca de cualquier otra que haya visto en el país. El río, ancho, profundo y rápido, torcía su curso al pie de un barranco rocoso cortado a pico; una cintura de árboles ceñía su curso, y el horizonte terminaba en las distantes ondulaciones de la empastada llanura.

Cuando estuve en aquella zona, oí hablar varias veces del Cerro de las Cuentas, una colina situada muchas millas al norte, donde se me dijo que existía una enorme cantidad de piedrecitas redondas de variados colores; todas con una perforación cilíndrica. Los indios las recolectaban



En 1832 visita nuestro departamento, Charles Darwin, ilustre sabio que llenó el mundo con su teoría evolucionista. El panorama que se admira desde el Cerro Perico Flaco aseguraba el célebre naturalista que era "el más pintoresco de cualquier otro que haya visto en el país". El 25 de noviembre de 1933, la "Sociedad de Amigos de la Arqueología del Uruguay" inauguró el monolito recordatorio en el mencionado cerro, colocando una placa en el mismo. Con este motivo se realizó una excursión al lugar, cuyos integrantes aquí se ven y de los cuales podemos distinguir al Diputado Eduardo Víctor Haedo (señalado con flecha negra) y el Intendente Municipal D. Raúl Viera (señalado con flecha blanca). A la derecha el monolito en detalle y abajo la figura inconfundible de Darwin.



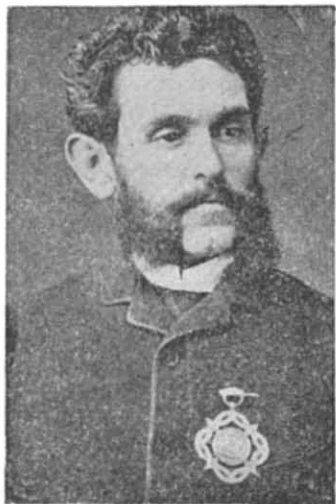
ESTEBAN ECHEVERRÍA
en 1831 (lápiz de Carlos E.
Pelegrini)



MISIA ELVIRA CUMPLIDO DE CHOPITEA, óleo del célebre pintor mercedario Pedro Blanes Viale, propiedad del Hogar Asilo que lleva el nombre de la benefactora dama.



FORTUNATO GIGENA, el primer tipógrafo de Mercedes y del interior del país, director después de varios periódicos. Trabajó en "El Río Negro" de los hermanos D^o María en 1857.



NICASIO SOTOJOVE, luciendo la medalla con que lo homenajeó el Club Progreso, a raíz de su sacrificada campaña de vacunación contra la viruela.

antiguamente para fabricarse collares y brazaletes, costumbre que es común, como ya sabemos, tanto en las naciones más salvajes como en las más refinadas. No supe qué conclusión sacar de esto, pero al mencionar al Dr. Andrew Smith en el Cabo de Buena Esperanza el relato que había oído, me expresó que recordaba haber hallado en la costa sudeste del Africa, a unas cien millas al este del Río St. John, algunos cristales de cuarzo con las aristas gastadas por el roce, y mezclados con grava, en la playa. Estos cristales tenían aproximadamente 5 líneas (unos 10,5 mm.) de diámetro y entre 1 y $\frac{1}{2}$ pulgadas (25 y 38 mm. de largo). Muchos de ellos tenían una perforación perfectamente cilíndrica de un extremo a otro, de una medida que dejaba pasar un hilo grueso o un trozo de "cagut" fino del que se emplea para suturas quirúrgicas. Eran rojos o de un blanco opaco, y los nativos los conocían bien. He creído conveniente mencionar esto porque, aún cuando no se conoce actualmente ningún cuerpo cristalizado que adopte esta forma, podría impulsar a algún viajero en el futuro, a investigar la verdadera naturaleza de estas piedras.

PERROS PASTORES

Mientras permanecí en aquella estancia, me entretuve observando los perros pastores del país y escuchando las explicaciones que sobre ellos me dieron. Cabalgando por el campo, es frecuente encontrar una gran majada cuidada solamente por uno o dos perros, a algunos kilómetros de distancia de la casa o persona más cercana. A menudo me ha sorprendido ver la solidez del compañerismo que había surgido entre cuidadores y cuidados. El método de entretenimiento de los perros comienza al separar el cachorrito de su madre cuando aún es muy pequeño, para acostumbrarlo a sus futuros compañeros. Hacen que una oveja lo amamante tres o cuatro veces por día y se les prepara un nido de lana para él en el corral de las ovejas; no se les permite jamás que juegue con los demás cachorros ni con los niños de la casa. Por otra parte, generalmente se les castra, de modo que, cuando crece, el perro ya poco tendrá en común con los suyos en cuanto a sus sentimientos. Debido a esta crianza, nunca tendrá deseos de abandonar el rebaño, y del mismo modo que otro perro defiende a su dueño, éstos defenderán las ovejas. Es de interés observar, al aproximarnos a un rebaño como se adelanta de inmediato el perro a ladrarnos y como se refugian detrás de él las ovejas, como si se tratara del macho más fuerte del rebaño. También resulta cosa fácil enseñar a estos perros a reunir las ovejas a cierta hora para traerlas a la casa. Su mayor defecto, cuando jóvenes, es el de ser demasiado juguetones con las ovejas, pues con su entretenimiento hacen a veces correr a los pobres animales hasta dejarlos tendidos.

El perro pastor se allega a la casa todos los días para comer su ración de carne y tan pronto como la recibe, huye como si estuviera avergonzado de sí mismo. En estas circunstancias, los perros de la casa lo tratan con extrema crueldad, y el más flojo de ellos es capaz de atacarlo y perseguirlo. Sin embargo, apenas el perro pastor alcanza su rebaño, se vuelve y comienza a ladrar, huyendo entonces todos sus atacantes. De la misma manera una jauría de perros cimarrones hambrientos, casi nunca (y hay quien me dijo que nunca) se atreve a atacar una majada al cuidado de aunque sea uno solo de estos fieles pastores. Todas estas consideraciones representan a mi juicio, un curioso aspecto de como pueden cam-

blar las inclinaciones de los perros; con todo ya sea en estado salvaje o perfectamente adiestrado, mantiene un sentido de respeto o temor hacia aquellos animales que cumplen con su instinto gregario. No podríamos comprender por qué razones los perros salvajes son ahuyentados por un solo perro que acompaña el rebaño, si no fuera por el motivo de que aquellos puedan entender, por un confuso mecanismo de su instinto, que el perro que se ha unido a las ovejas ha ganado cierto poderío, como si estuviera acompañado por animales de su propia especie. F. Cuvier ha observado que todos los animales que se domestican con facilidad llegan a considerar al hombre como componente de su propia especie, cumpliendo de tal modo con su instinto de asociación. En el caso mencionado, el perro pastor considera a las ovejas como miembros de su especie, lo que aumenta la confianza en su propio poder, en tanto que los perros cimarrones aunque saben que las ovejas no son perros por más que para ellos representen un buen alimento, en cierto modo llegan a compartir este punto de vista cuando las encuentran reunidas en un rebaño que lleva a su frente un perro pastor.

DOMADORES

Una tarde llegó un domador, pues había que domar algunos potros. Si describe aquí los preparativos de este trabajo, es porque creo que no han sido mencionados por otros viajeros. Se lleva una tropilla de potros cerriles al corral, que es una gran extensión de terreno cercada con estacas, y se cierra el portón. Supongamos que un hombre solo tiene que reducir a un caballo, al que jamás se le ha colocado freno ni montura, y montarlo, hazaña esta que según yo concibo, sería completamente imposible de llevar a cabo excepto por parte de un gaucho. El hombre elige un potro bien desarrollado, y mientras éste corre a toda prisa por el corral, le arroja el lazo en tal forma que le sujeta ambas patas delanteras. El caballo cae pesadamente de inmediato, revolcándose, y mientras está en tierra luchando por levantarse, el gaucho da vuelta a su alrededor, manteniendo el lazo en tensión, y se lo pasa por detrás de una de las patas traseras, tirando para llevarla lo más pronto posible a las delanteras; entonces amarra el lazo de modo que las tres patas queden sujetas y juntas. Luego, sentándose en el cuello del animal, le sujeta una brida fuerte, pero sin borado, a la mandíbula inferior; esto lo hace pasando una correa delgada por los anillos que tienen al extremo las riendas, arrollándola varias veces alrededor de la mandíbula y la lengua. Luego se le sujetan las patas delanteras, de modo que le queden bien juntas, con una gruesa correa asegurada con un nudo corredizo, y al aflojarsele el lazo que le unía las tres patas el caballo se levanta dificultosamente. Entonces el gaucho, tomando firmemente la brida sujeta a la mandíbula del animal, lo lleva fuera del corral. Con la ayuda de otro hombre (pues de no ser así tendría enormes dificultades) que le sujeta la cabeza al caballo, el domador le coloca las mantas y la montura asegurándolas con la cincha. Durante esta operación el caballo del terror y la sorpresa de verse ceñido así por la cintura, se deja caer al suelo una y otra vez, resistiéndose a levantarse si no es a golpes. Finalmente, cuando está ya ensillado, el pobre animal apenas puede respirar de terror, y está blando de sudor y espuma. El domador se prepara entonces a montarlo, apoyándose fuertemente en el estribo para que el animal no pierda el equilibrio, y al tiempo

que pasa la pierna por sobre el lomo del caballo, suelta el nudo corredizo de la maneá que le sujeta las patas delanteras dejándolo libre. Algunos domadores aflojan este nudo mientras el caballo está todavía en el suelo, y manteniéndose sobre la montura, dejan que el caballo se levante debajo de ellos. El caballo, enloquecido de terror, da unos cuantos botes con tremenda violencia y luego parte a galope tendido; cuando queda completamente extenuado, el domador, con suma paciencia, lo trae de vuelta al corral donde se le suelta nuevamente, humeante de sudor y más muerto que vivo. Los caballos que más trabajo dan son, por lejos, los que no salen galopando sino que insisten en tirarse al suelo. El proceso es tremendamente riguroso, pero en dos o tres sesiones el caballo queda domado. Sin embargo, sólo después de varias semanas puede manejarse el caballo mediante el freno de hierro, pues debe aprender a asociar la voluntad del jinete con lo que las riendas le transmiten, antes de que las bridas más poderosas puedan prestar la más mínima utilidad.

Abundan tanto los animales en estos países, que la humanidad y el interés propio no van de la mano, y me atrevo a decir que aquella muy poco se conoce aquí. Un día, mientras cabalgaba por las pampas con un estanciero que gozaba de gran estima al cansarse mi caballo comenzó a quedar atrás. Mi amigo me gritó varias veces que le aplicara las espuelas, y al protestarle yo que eso no sería lo propio pues el caballo estaba completamente exhausto, me dijo: "Por qué no?". no importa, métale espuela que el caballo es mío". Con cierta dificultad traté de hacerle entender que no lo hacía por tenerle consideración al caballo porque fuera de su propiedad, a lo que exclamó con gran sorpresa: "Ah, Don Carlos, qué cosa!". Se veía claramente que jamás le había pasado por la cabeza una idea tal.

EL GAUCHO: JINETE PERFECTO

Los gauchos tienen justa fama de ser perfectos jinetes. Jamás se les puede ocurrir que el caballo les derribe, haga lo que haga. Su idea de un buen jinete, es la de un hombre que puede amansar un potro sin domar, o que, si se le cae el caballo, cae el mismo de pie, o que pueda llevar a cabo otras proezas similares. Supe de un hombre que apostaba a que haría caer su caballo veinte veces, y que de esas veinte en por lo menos diecinueve él mismo no caería. También recuerdo haber visto a un gaucho montado en una oportunidad un caballo por demás testarudo que tres veces seguidas se encabritó en tal forma que cayó hacia atrás violentamente. El jinete esperó con extraordinaria serenidad el momento más propicio para deslizarse del caballo y echar pie a tierra, ni un instante antes o después de lo que debía, y apenas el caballo se levantaba, el hombre le saltaba encima, hasta que finalmente salieron al galope. En una ocasión yo miraba con atención a un buen jinete que me acompañaba mientras galopábamos con bastante rapidez y pensaba para mí mismo "con seguridad que si el caballo da una espantada, este hombre que parece cabalgar tan descuidadamente se caerá". En aquel mismo momento, un avestruz macho salió de su nido en las mismas narices de su caballo, y éste que no era más que un potro, saltó de costado como si fuera un ciervo, pero en lo que respecta al jinete, solo puedo decir que se sobresaltó y dió un bote como adherido al caballo.

En Chile y en Perú se cuida más la sensibilidad de la boca del caballo que en el Río de la Plata, y esto es evidente debido a que las características de esos países de suelo más accidentado. En Chile se llega a considerar que el caballo está perfectamente domado si no se le puede detener, yendo a plena carrera en un lugar determinado, por ejemplo, sobre una capa tirada en el suelo, o cuando al lanzarlo a toda velocidad directamente hacia una pared, llegue hasta la misma se pare de manos y toque la pared con los vasos. Yo he visto un caballo desbordante de bríos, aunque comandado simplemente con las riendas tomadas entre el pulgar y el índice de una mano, al que se hacía atravesar un patio al galope tendido y luego girar a gran velocidad alrededor de un poste que soportaba una galería, manteniendo tan exactamente la distancia que el jinete, con el brazo extendido tocaba el poste con los dedos todo el tiempo. Luego, haciendo que el caballo diera una media vuelta en el aire, el jinete extendió el otro brazo en la misma forma, y continuó girando con un asombroso impulso, en la dirección opuesta.

Un caballo así se considera bien domado, y aunque esto parezca a primera vista inútil, nada hay más lejano de la realidad, pues solo representa elevar a la perfección lo que es cotidianamente necesario. Cuando se enlaza un novillo y se lo detiene, a veces se pone a correr en círculos tirando del lazo, y el caballo alarmado por la gran tensión que debe soportar, si no está bien adiestrado, no gira fácilmente como si fuera el eje de una rueda, que es lo que debe hacer. Como consecuencia de esto muchos hombres han hallado la muerte, pues si el lazo llega a arrollársele a la cintura, prácticamente le corta en dos de inmediato, pues debe soportar la tremenda fuerza de los dos animales que tironean en sentido opuesto. Un objetivo similar persiguen las carreras; el recorrido es de dos a trescientos metros, y lo que se pretende es que los caballos sean capaces de alcanzar la aceleración máxima en un corto trecho. Se entrena a los caballos no solo para que junten las cuatro patas de modo que en el primer impulso pongan completamente en acción la potencia de los cuartos traseros. Me contaron en Chile una anécdota, que creo sea cierta y que ofrece un buen ejemplo de la utilidad que presta un animal bien adiestrado. Un respetable caballero venía un día cabalgando, y se encontró con otros dos jinetes, uno de ellos montado en un caballo que él sabía le habían robado. Al recriminárselo, los otros le contestaron esgrimiendo los sables y persiguiéndolo. Nuestro hombre, en su caballo rápido y bien adiestrado se las arregló para llevarles siempre una pequeña ventaja, y al pasar al lado de un grueso arbusto, giró alrededor del mismo y detuvo su caballo de inmediato. Sus perseguidores no pudieron evitar pasar a su lado a la carrera y quedar delante de él. El hombre entonces se lanzó al instante a toda velocidad, llegando a quedar exactamente detrás de ellos, le clavó el puñal en la espalda a uno e hirió al otro, recuperó su caballo de manos del ladrón moribundo y regresó a casa. Para poder cumplir con estas proezas de habilidad ecuestre, dos cosas se necesitan: un freno muy riguroso, del tipo usado por los mamelucos, cuya dureza el caballo conoce muy bien, aunque poco se le use, y un par de grandes espuelas romas, que pueden ser aplicadas ya sea como un ligero toque, o de modo que provoquen un intenso dolor. Me parece que con las espuelas inglesas, cuya aplicación más ligera causa una punzada en la piel, sería imposible domar un caballo a la manera de los sudamericanos.

YEGUAS

En una estancia cerca de Las Vacas, se sacrifica semanalmente una gran cantidad de yeguas simplemente para aprovechar los cueros, aunque los pagan solamente cinco pesos papel, es decir aproximadamente, dos chelines y medio cada uno. A primera vista causa extrañeza que se mate yeguas para obtener tal insignificancia, pero como en este país se conceptúa cosa ridícula domar o montar una yegua, solamente las emplean para la reproducción. La única utilidad que vi prestar a las yeguas fue en la trilla del trigo, para lo cual se les hacía dar vueltas dentro de un recinto cercado de forma circular, donde se habían esparcido las gavillas. El hombre que tenía a su cargo sacrificar las yeguas tenía fama por su destreza para usar el lazo. Plantándose a unas doce yardas del portón del corral, apostaba que podía enlazar por las patas, sin errar una sola vez, a todo animal que pasara corriendo delante de él. Otro decía que podía entrar al corral a pie, capturar una yegua, sujetarle las patas delanteras, sacarla del corral, derribarla, matarla, desollarla y estaquear el cuero para que se secase (lo que constituye una tarea tediosa), asegurando que podría repetir la misma operación con veintidós animales en un mismo día. Como alternativa, se comprometía a matar y desollar cincuenta yeguas en el día, lo que podría considerarse como una tarea prodigiosa pues se considera que cuerear quince o dieciseis animales por día, y estaquear los cueros, es una buena jornada de labor.

POSILES

26 de noviembre. Empecé mi regreso a Montevideo siguiendo una línea recta, pero como tuve noticias de que en una granja cercana situada sobre el Sarandí, arroyo que desemboca en el Río Negro, había unos huesos gigantes, me dirigí allá acompañado por mi amigo, y compré una cabeza de Tozodón por dieciocho peniques. Esta cabeza estaba en perfecto estado cuando fue hallada, pero unos muchachos le quitaron algunos dientes golpeándola con piedras, y luego la usaron a modo de blanco. Por gran casualidad, muy afortunado, por cierto, yo hallé un diente perfecto, que encababa exactamente en uno de los alveolos de este cráneo; incrustado por sí solo en las orillas del Río Tercero, a una distancia de unas 180 millas de este paraje. También encontré restos de este extraordinario animal en otros lugares, lo que indica que en otras épocas debe haber sido muy común. También encontré restos, digo, aquí algunos grandes trozos de la caparazón de un animal gigantesco del tipo del armadillo y parte de la enorme cabeza de un Mylodón. Los huesos de este cráneo son tan recientes, que contienen, de acuerdo con el análisis practicado por Mr. T. Recks, siete por ciento de materias animales y cuando se las coloca en un mechero de alcohol arden con una pequeña llama. La cantidad de restos encerrados en el enorme depósito, producto de un estuario, que forma las pampas y cubre el basamento granítico de la Banda Oriental debe ser extraordinariamente grande; creo que una línea recta tirada en la dirección que sea a través de las pampas, pasaría por un esqueleto o por lo menos por algunos óseos encerrados en los depósitos. Además de los que encontré en mis cortas excursiones tuve noticias de muchos otros, y el origen de nombres tales como "el río del animal" o "la colina del gigante", es algo tan obvio que no requiere explicación. En otras oport-

tunidades oí hablar de las maravillosas propiedades que tenían ciertos ríos, de aumentar el tamaño de los huesos pequeños convirtiéndolos en grandes o de que los huesos mismos crecían como afirmaban algunos. De acuerdo con mis conocimientos ninguno de estos animales murió, como se suponía anteriormente en los pantanos o en los lechos cenagosos de los ríos de la región tal cual podemos verlo actualmente, sino que, por el contrario, sus huesos han quedado al descubierto por las corrientes de agua que desgastan los yacimientos subacuáticos donde los huesos estaban antiguamente depositados. Podemos llegar a la conclusión de que todo el territorio ocupado por las pampas no es más que una enorme sepultura de estos cuadrúpedos gigantesos ya extintos.

Al promediar el día 28 llegamos a Montevideo, luego de haber viajado por espacio de dos días y medio. A lo largo de todo el camino, la región presentó un aspecto uniforme, aunque en ciertas zonas era un poco más rocosa y con algunas colinas, lo que no sucedía en las cercanías del Plata. No lejos de Montevideo pasamos por el pueblo de Las Piedras, así llamado por unas grandes masas redondeadas de sienita, que se hallaban en sus cercanías. Tiene un aspecto bastante agradable. En este país unas cuentas higueras alrededor de un grupo de casas, o algún lugar que se eleve aunque sea cien pies por sobre el nivel general, merecen siempre que se les califique de pintorescos.

Durante los últimos seis meses, he tenido la oportunidad de observar algunas facetas del modo de ser de los habitantes de estas provincias. Los gauchos, o sea la gente de campo, superan en mucho a quienes viven en las ciudades. El gaucho es invariablemente de lo más cortés, servicial y hospitalario, no encontré siquiera un caso de mala educación o falta de hospitalidad. Demuestra modestia, tanto en lo relativo a sí mismo como a su país, pero es al mismo tiempo un hombre fogoso y osado. Por otra parte, sin embargo, se cometen muchos robos y hay frecuentes derramamientos de sangre; la costumbre de llevar cuchillo en forma permanente es la principal causa de esto último. Es lamentable enterarse de la gran cantidad de vidas que se pierden por motivo de fútiles reyertas. En la lucha, los contrincantes tratan de dejarle una marca en el rostro a su adversario, dándole un tajo en la nariz o en los ojos, de lo que dan fe las frecuentes cicatrices profundas y de horrible aspecto. Los robos son la consecuencia natural de lo difundido del juego, los excesos en la bebida y la extrema indolencia. Estando en Mercedes le pregunté a dos hombres por qué no trabajaban; uno de ellos me dijo muy seriamente que los días eran demasiado largos y el otro me respondió que porque era demasiado pobre. La enorme cantidad de caballos y la abundancia de alimentos son la ruina de toda laboriosidad. Además, existen demasiados días festivos, y por otra parte se cree que no tendrá éxito lo que no comienza con la luna en cuarto creciente, de modo que por estas dos razones se pierde siempre la mitad del mes".

N. R.: Los subtítulos nos pertenecen.

Misia Elvira Cumplido de Chopitea

Referencias inéditas de la iniciadora y fundadora del actual Hogar Escuela Chopitea; tomadas por su sobrino nieto doble, el periodista, escritor e historiador, Don Marino C. Berro, sobre como era MERCEDES en 1835.

"REFERENCIAS DE MAMA ELVIRA"

Una vez más la amable deferencia de nuestra querida amiga, la Sra. María Aurora Berro de Spagna, nos ha permitido consultar un valioso trabajo inédito de su padre, Don Marino C. Berro. Se trata, en esta oportunidad, de una voluminosa libreta de anotaciones —base de un libro que no llegó a publicar— que lleva por título: "Mercedes. Soriano. Espinillo - Dolores. Cololó - Vera" y como fecha el año 1898.

QUIEN ERA MARINO C. BERRO

Sobre la vida y obra de Don Marino C. Berro ya nos ocupamos en el N° 14 de la "Revista Histórica de Soriano", de marzo de 1967.

Recordemos, en forma somera, que había nacido en Montevideo en 1874, falleciendo en Mercedes en 1915; que fue un periodista ágil y brillante, un escritor de nota, un historiador serio y documentado y que incursionó con éxito en las ciencias naturales.

Sirva de ejemplo, sobre el alto concepto que como historiador mereciera Berro, la opinión vertida por "La Razón" de Montevideo, en oportunidad de su prematura muerte: "Trabajador constante y silencioso, sus estudios sobre Historia Nacional y Americana son apreciados no solamente entre nosotros, sino también en la Argentina. Entre sus diversas obras destacábase, especialmente, una en que condensara los estudios e investigaciones realizadas por él, alrededor del primer periódico publicado en el Río de la Plata: "La Estrella del Sur". Esta obra reputada por los entendidos como lo mejor que se ha escrito en esta parte de América sobre la materia".

Del valiosísimo material de la obra inédita de Berro, a la que hemos hecho referencia, nos ocuparemos de un capítulo, que el autor titulara: "Referencias de Mama Elvira".

QUIEN ERA MAMA ELVIRA

Mama Elvira es la expresión cariñosa con que Berro se refiere a Doña Elvira Cumplido de Chopitea.

Recordaremos, primeramente, que Mama Elvira era tía abuela doble del autor de estas "referencias", Marino Carlos Berro Chopitea, ya que la citada Elvira Cumplido Astaburuaga era hermana de Matilde Cumplido Astaburuaga (abuela materna de Marino) y Juan Antonio Chopitea Villota y Cotapos —esposo de Elvira— era hermano de Manuel Chopitea Villota y Cotapos (abuelo materno de Marino).

El nombre de Misia Elvira —como la llamaban respetuosamente los mercedarics del siglo pasado, siguiendo la usanza de la época— ha quedado vinculado a una obra benéfica de nuestra ciudad, ya que fue la iniciadora y fundadora del entonces llamado Asilo de Protección a Niños

Desamparados, inaugurado el 18 de julio de 1893, en una casa situada en la esquina S.E. de las actuales calles Rodó y Oribe, construyéndose después el Asilo Chopitea —ahora Hogar Escuela Chopitea— en la precisamente llamada Quinta Chopitea (ubicada entre las actuales calles Rodó, Brasil, Sánchez y 19 de Abril) e inaugurado el 25 de agosto de 1899.

De otros aspectos de su vida, nos enteraremos, al leer las “referencias” que le hiciera a su sobrino nieto doble, en 1898.

BUSCANDO EL PASADO EN EL PRESENTE

Berro, en aquel año 1898, deja anotadas las “referencias” que le hace Mama Elvira, que se remontan al Mercedes del año 1835.

Al hacerlas, para ubicar al lector, nos dice, por ejemplo, que donde estaba el Escritorio del Escribano Rito Castellanos (en 1898) estuvo la Tienda y Pulpería de Francisco y Cayetano París (en 1835).

De ahí que, para ubicar en 1978, el lugar en que estaba el Escritorio del Escribano Rito Castellanos, tuviera que encontrar una persona que hubiera conocido el Mercedes de 1898.

Y esa persona resultó ser el querido amigo Don Angel L. Rovira —recientemente fallecido— que gallardamente llevaba sus 90 juveniles años, que nos proporcionara las “nuevas referencias”.

Dejamos constancia, también, que transcribiremos primero, textualmente, el trabajo de Marino C. Berro —al que hemos dividido por temas, para darle una mayor unidad— y entre paréntesis, en segundo término, haremos las aclaraciones y actualizaciones necesarias, para que el lector pueda ubicar mejor de lo que se trata. De esta manera, podrá recorrer 143 años de la vida de Mercedes, los que transcurren entre 1835 y 1978.

A SOLO 45 AÑOS DE LA FUNDACION DE MERCEDES

—Abundaban los cercos de moras y jardinillos de rosas, jazmines y laureles.

—Los rosales eran hermosísimos.

—En las calles de Mercedes había zanjones y grandes barriales. Se hacían atajadizos de tierra y cordones de piedra.

—Había muchos charcos y cuando llovía aquello era tremendo. Ranas y grillos.

—Los perros: dos por casa.

—Abundaban los sitios con cicutaes y “huevitos de gallo” contra la paredes, que los muchachos se comían a pesar de que habían sido orinados por los perros.

La plaza era un desierto. Máximo Pérez un año se resistió a mandar a Montevideo la renta de la Contribución Directa e hizo construir los muelles y la estatua de la plaza (Se refiere a la estatua de la Libertad ubicada originariamente en la Plaza Independencia y en la actualidad en la Plaza Ramón Fernández).

LLEGADA DE MAMA ELVIRA A MERCEDES

Mama Elvira nació en 1830. Vino de Buenos Aires en 1835, en la balandra de Donato Fonda, que tuvo casa de comercio hasta la Guerra Grande, donde hoy viven las Quiñones. Un hijo de Fonda, también llamado

Donato, habilitado por Lisandro Cumplido, fue encargado de la estancia Santa Isabel. Llegó a Ministro de Ellauri.

(Elvira Cumplido había nacido en Buenos Aires el 20 de mayo de 1830. Era hija de Isidro Cumplido, chileno, y de Mercedes Astaburuaga, también chilena.

Lisandro Cumplido era hermano de Elvira.

Las Quiñones vivían en la acera E. de la actual calle Ituzaingó entre Castro y Careaga y Giménez.

Donato Fonda, hijo, fue Ministro de Guerra y Marina del Gobierno de José E. Ellauri, en los años 1873 y 1874).

EL SALADERO DEL DACÁ

El actual Saladero del Dacá era de Pedro y Juan Antonio Chopitea, fundado en 1840. Para ese entonces la familia Chopitea vivía en la antigua Quinta Chopitea. Cuando la Guerra Grande los jefes blancos traían del norte arreos de ganados que vendían a peso. Ignacio Oribe mandaba ganado al saladero para ser beneficiado y pagaba por arrendamiento del saladero y por trabajo de capataz a Pedro Nicolás seis vintenes por cada animal beneficiado y algo menos a Juan Antonio por enmarquetar el sebo (marqueta: molde metálico para las balas de sebo). Lisandro Cumplido era enlazador.

En 1843 Lisandro Cumplido tenía carnicería. Sus carniceros: Remigio Valdes y N. Alderete.

(El saladero del Dacá, a fines del siglo pasado, era de Santiago Egúileor. Pedro Nicolás y Juan Antonio Chopitea eran hermanos. Este último era esposo de Elvira Cumplido).

LA QUINTA DE LOS CHOPITEA

—En 1838 Pepe Celasco tenía casa frente a la quinta de los Chopitea.

—Por igual época, Melo tenía un almacén cerca de la citada quinta.

—El Almacén de los Arellano, hermanos de la Colonia, estaba cerca de la quinta, por 1840.

—Tertulianos de la familia Chopitea, en la quinta: Agüero, Peña, Dr. Carril, Sr. Servoni (lo devoró un lobo), Gallino el tendero, etc.

(La Quinta Chopitea, como dejamos constancia más arriba, estaba ubicada entre las actuales calles Rodó, Brasil, Sánchez y 19 de Abril.

El Pbro. Dr. Luis José de la Peña y el Dr. Salvador María del Carril —de los que nos ocuparemos más adelante— eran emigrados argentinos de la época rosista, que vivían en Mercedes).

EL CENTRO DE LA VILLA

—Donde hoy vive la familia Massey vivía en 1845 la familia Chopitea. Había una casita de ladrillo y ranchos. Vivían allí: familia Cumplido (Mama Elvira se casó en 1846); familia de mi abuelo Manuel; familia de Pedro Nicolás, casado con Emilia Cumplido y padre de Juan y Carlos. En la misma manzana, donde hoy está la casa Chopitea (al lado de la Tienda de Embeita) estaba el rancho de Jorge Lamarca.

—En la esquina Massey estaba el boliche de los Chopitea; muy chico y un galpón para maíz, madera, etc.

—Para el término de la Guerra Grande Juan Antonio Chopitea trasladó su boliche de Mercedes para la pulpería de la Azotea de Vera, que ya existía entonces en 1851.

(La familia Massey vivía en la esquina N. E. de las actuales calles Roosevelt y 18 de Julio, donde hoy vive el Esc. Manuel Diéguez, descendiente de los Massey.

En la esquina N. W. de las actuales calles Roosevelt y Colón, donde está hoy la Casa Arrieta, estaba la Tienda "A la Ciudad de Londres" del español Félix Embeita.

Más adelante, nos ocuparemos de los integrantes de la familia Chopitea).

—Donde hoy viven las Albín había un gran rancho donde vivían las Gadea. Desde aquí no había edificio alguno hasta la esquina de 18 de Julio y San José, donde había un bolichito en una casa de material. La actual casa de Mama Elvira (fabricada posteriormente para Lisandro Cumplido) era entonces un gran charco lleno de ranas que cantaban desde la oración.

(En la esquina de N. W. de las actuales calles Castro y Carcaga y 18 de Julio —actual casa de la familia González Albín— han vivido por decenios los Albín.

Doña Elvira, que se había casado con Juan Antonio Chopitea Villota y Cotapos en 1846, en la casa hoy reformada que ocupa el Esc. Manuel Diéguez, pasó a vivir poco después a su casa propia, que le obsequiara su hermano Lisandro, en la acera W. de calle 18 de Julio entre las actuales Roosevelt y Castro y Careaga, casa que tenía balcones de mármol y que hoy, reformada, ocupa el Petit Hotel. Todavía se conserva el hermoso aljibe, que ostenta las iniciales de su primitivo dueño: L. C. (Lisandro Cumplido).

En la esquina N. W. de las actuales calles Roosevelt —antes San José— y 18 de Julio, donde actualmente está la Boutique "Nicalena", estaba el Juzgado Letrado, en una casa pintada al aceite, de colorado).

—Ambrosio Agustini fue un antiguo escribano de Mercedes. Vivió en grandes ranchos donde hoy está "La Unión" de Braceras. Con él volvió Mama Elvira de Buenos Aires en 1848; habían huído de la ocupación blanca de Mercedes en 1846. Salieron de Gualeguaychú, en un barquito, al entrarse el sol y arribaron al salir el sol a Bopicuá, más arriba de la actual población de Fray Bentos. De allí, en carreta a Mercedes. Tristísimo era el aspecto de la ciudad: los cercos llenos de despojos, de los archivos familiares; destrozados los muebles de gran precio de las Balestie (que tenían estancia en el Rincón de San Ginés) y que habían sido confiados al cuidado de la familia Chopitea.

(En la esquina N. E. de las actuales calles Roosevelt y Artigas —donde hoy está la casa Rosas Hnos— estaba la Tienda "La Unión" de Braceras y Alambarri. Eran sus dueños: Ricardo Braceras —padre del Dr. Ricardo J. Braceras y abuelo del Dr. Eduardo Braceras— y Joaquín Alambarri, padre del Dr. Alfredo Alambarri).

LOS CHOPITEA.

—Pedro Nicolás Chopitea fue encerrado en prisión por godo, en Santiago. Sacáronlo en un ataúd, haciendo la farsa de que estaba muerto, por 50.000 duros. Fuése a Europa con su esposa Isabel en el año 1820. Tío Juan Antonio, marido de Mama Elvira, nació en el viaje, en el Janeiro; de aquí siguieron para Barcelona. Aquí nacieron: Pedro Nicolás, Marcelina, Jesús (que casó con Cerveró) y Dorotea con José M. Serra. Pepa entró de monja. Carmen, Mercedes y Marcelina vinieron a América. La úl-

tima tendría 9 años y Pedro 11.

—Hijos de Isabel Villota y Cotapos de Chopitea, tía abuela de Mama Elvira: Pedro Nicolás, Manuel, Eduardo, Saturnino (muerto en el Janeiro), Alejandro (muerto por un rayo en 1835) y Juan Antonio.

(Pedro Nicolás de Chopitea —hijo de Juan de Chopitea y de Josefa de Aurrecoechea— había nacido en España, oriundo de una noble familia de Lequeitio, en la Provincia de Vizcaya. Pedro Nicolás y un primo de nombre Joaquín, llegaron a América en el año 1780, en compañía de un tío de ambos, el Conde de Toro. (El primo Joaquín pasó al Río de la Plata, llegando a ser Depositario en 1784, Alcalde Real en 1787, Alcalde de 2º Voto en 1791 y Alcalde de 1er. Voto en 1811; durante las Invasiones Inglesas a Buenos Aires, en 1806, y siendo jefe de la Legión Oriental, fue quien recibió la espada al rendirse William Carr Beresford). Por su parte, Pedro Nicolás se estableció en Santiago de Chile, defendiendo la causa españolista, por lo cual fue perseguido “como godo y tuvo que pagar 16 onzas al carcelero para salir en un ataúd y embarcarse en un barco inglés que le esperaba”, según versión escrita de su bisnieta Aurora Berro Chopitea de Frías. En 1820 llegó a Barcelona en compañía de su esposa, Isabel Villota y Cotapos, hija de Celedonio Villota y Josefa Pérez de Cotapos. Hijos de Pedro e Isabel, fueron: Pedro Nicolás (casado con Emilia Cumplido Astaburuaga), Manuel (casado con Matilde Cumplido Astaburuaga), Juan Antonio (casado con Elvira Cumplido Astaburuaga, Mama Elvira), Alejandro (muerto por un rayo en 1835), Jesús (casada con Francisco Cerveró), Dorotea (casada con José María Serra; fue declarada Beata), Carmen (casada con Jorge Lamarca, el que tenía un rancho al lado de la Tienda de Embeita), Saturnino (murió en Río de Janeiro), Josefa (entró de monja), Mercedes (casada con Marcelino Roque Fuentes), Marcelina (casada con Francisco Olascoaga) y Eduardo).

—Hijos de Manuel Chopitea, mi abuelo: Isabel (murió niña), Matilde, Manuel, Rómulo y Aurora.

(El chileno Manuel Chopitea —hijo de Pedro Nicolás de Chopitea y Aurrecoechea y de Isabel Villota y Cotapos— se casó como hemos visto con Matilde Cumplido Astaburuaga —hija de Isidro Cumplido y Mercedes Astaburuaga— y fueron los padres de: Isabel (que murió niña), Matilde (casada con Juan Mayol), Manuel (que falleció soltero), Rómulo (casado con Isabel Purcell) y Aurora (casada con el botánico Mariano Balbino Berro Bustamante, siendo los padres, entre otros de Marino —el autor de estas “referencias”— y del paleontólogo Alejandro Carmelo Berro Chopitea).

—Almagro y Francisco Rivarola, argentinos emigrados y parientes de los Haedo, fueron a avisar a Manuel Chopitea, una noche de enero de 1842, que el jefe rosista Pinedo tenía informes políticos que comprometían a Chopitea. Entonces, la familia Chopitea vivía en la esquina de 25 de Mayo y Paysandú, al lado de la casa donde hoy vive Carlota Lamarca, y que era entonces como es ahora.

Donde vivió Manuela Sánchez (hoy casa del Agrimensor Castro) era entonces un sitio vacío y algo más acá había un rancho extendido de S. a N. donde vivía tía Mercedes. En diciembre de 1846 toda la familia Chopitea emigró. En 1847 Manuel Chopitea fue desterrado a San José, hasta nueva orden. De aquí se fue a Chile, volvió por tierra a Rosario de Santa Fe y de aquí a Gualeguaychú.

(Carlota Lamarca Chopitea vivió en la acera W. de calle 25 de Mayo casi Paysandú, donde vivió después Jorge Varsi.)

Manuela Sánchez se casó en primeras nupcias con Salvador Fuentes Chopitea y en segundas nupcias con Julio Lamarca Chopitea, hermano de Carlota).

—Para su oratorio de Santa Isabel, los Chopiteas encargaron a Barcelona una Santa Isabel y objetos de culto. Por la Guerra Grande, en 1844, depositaron todo en la Iglesia de Mercedes. En época del cura Arros pide, la virgen pasó a poder de Margarita Uriarte, que la ubicó en su oratorio de Montevideo.

("Santa Isabel" era el nombre da la estancia que los Chopitea tenían sobre el Río Negro, en el N. E. del departamento de Soriano.

El Pbro. Faustino Arros pide fue Cura Párroco de la Parroquia "Nuestra Señora de las Mercedes" desde 1887 a 1907.

Margarita Uriarte Olascoaga, pariente de los Chopitea, ya que era hija de Hortensia Olascoaga Chopitea de Uriarte, fue la esposa en primeras nupcias de Alberto Heber Jackson y en segundas nupcias, del Dr. Luis Alberto de Herrera).

—Francisco Olascoaga era cirujano y partero. Ramón, cirujano, vino mas tarde. Cosme fue Cura en Salto, Gualaguaychú, etc. Pedro, el menor, vino últimamente; licenciado de Medicina, hizo aquí estudios y fue alópata en el Salto. Casilda, casó en Salto con un fuerte comerciante de apellido Martínez, Francisco crió y adoptó a Marcelino Olascoaga.

(Francisco Olascoaga, como vimos anteriormente, se casó con Marcelina de Chopitea Villota y Cotapos.

Cosme Damián Olascoaga fue Cura Párroco de la Parroquia "Nuestra Señora de las Mercedes desde 1854 a 1856).

LOS EMIGRADOS ARGENTINOS

—Las hermanas Carril tenían tienda, por 1835 hasta estallar la Guerra Grande, en la casa que vivió Ponce (18 de Julio y Algaga). Sus señoras: Tiburcia y Dolores Domínguez, hermanas. Ambas tocaban el piano; los Carril, uno la flauta y el otro el violín. La casa es antiquísima y era como está ahora en 1838. Allí vivió Canuta de Pelayo y su hija Ramona P. de Aldecoche, desde 1838 a 1846.

(En la esquina S. E. de la actual calle Castro y Careaga —en una época Alzaga y después Florida— y 18 de Julio, donde hoy está la Caja de Asignaciones Nº 10, estuvo la tienda de los hermanos Salvador María y José María del Carril, emigrados argentinos de la época rosista, los que se casaron en Mercedes en 1831, el primero con Tiburcia Domínguez y el segundo con Dolores Domínguez, ambas hermanas del poeta Luis L. Domínguez, también emigrado y autor de la famosa poesía "El Ombú".

Salvador María del Carril fue un destacado político argentino: Diputado, Ministro, Vicepresidente de la República y Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

A fines del siglo pasado en la esquina mencionada había una casa de piedra colorada, sin revocar).

—Entre los años 1832 a 1835 el Colegio de la Peña estuvo donde están hoy los cimientos de la municipalidad. Había un gran rancho orientado de N. a S. con aberturas de entrada al O. y al S. Ya vivía allí la palmera que fue llevada más tarde a la Plaza Independencia, donde ve-

geta hermosamente. Peña fue Párroco; hombre de consejo. Agüero, su Teniente Cura, también era argentino. Lo mejor del pueblo se instruía allí.

(En la esquina N. W. de las actuales calles Giménez y 18 de Julio —donde está actualmente la Intendencia —estuvo el Colegio del emigrado argentino de la época rosista, Pbro. Dr. Luis José de la Peña, que fue: primero, Teniente Cura desde 1830 a 1832 y luego, Cura Párroco de la Parroquia "Nuestra Señora de las Mercedes" desde 1833 a 1836 y desde 1838 a 1842.

El también emigrado, Pbro. Dr. Juan Manuel Fernández de Agüero —que había sido el primer Profesor de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires en 1821— fue encargado de la Parroquia entre los años 1835 y 1839).

—Dorotea de Vilela, antiquísima vecina muy querida. Vivía en 1838 en un rancho largo frente a la actual casa de Alzola, en calle Montevideo (al lado de la actual Fonda Suiza). Enfrente mismo vivían las de Grekis, en una casa vieja, tal como es ahora.

(Dorotea Sánchez de Vilela, esposa de otro emigrado argentino, el Cnel. José María Vilela, vivía en la esquina S. E. de las actuales calles Giménez —antes Montevideo— y Sarandí, donde se encuentra actualmente la Biblioteca Museo "Eusebio E. Giménez".

En la acera N. de calle Giménez, mas o menos a mitad de cuadra, entre Sarandí y 25 de Mayo, vivía a fines del siglo pasado el músico vasco Facundo Alzola, en una casa que ocupó después Francisco Milans Zavaleta).

—En la esquina de Artigas y Montevideo había un gran nogal. Al lado estaba la casa de Irene Soler de Haedo, donde ahora hay un restaurant.

—Hijos de Irene Soler de Haedo: Mariano, Gregorio, Carmen, Jacinta de Suárez, Eulalia de Fernández y Trinidad de Alzaga.

—Mercedes Haedo de Molina: abuela de Mercedes de Brugulat, Adela, Pedro, Eduviges y Fermina de Gómez. Esta señora vivía con Encarnación Molina, su hija mayor que murió soltera; otros hijos: Miguel, José María y Serapio. Casó en segundas nupcias con López, de quien tuvo a: Carmen López de Muñoz (el viejo del pañuelo), Juana L. de Muñoz y Eduvigeo L. de Alzaga.

(Irene Soler Otalora de Haedo y Bayo era hermana del Gral. Miguel Estanislao Soler, militar argentino de destacada actuación en nuestro territorio.

María Jacinta Haedo Soler contrajo matrimonio en Soriano en 1834 con el emigrado argentino Cnel. Manuel Isidoro Suárez Merlo. Una hija de este matrimonio llamada Leonor, nacida en Mercedes en 1837, será la abuela del escritor Jorge Luis Borges.

María Trinidad Haedo Soler se casó con otro emigrado argentino, Juan Manuel Alzaga Somellera.

Sobre otros integrantes de la familia Haedo —en una época Martínez de Haedo— y de su parentesco con familias argentinas, nos ocuparemos en nuestro trabajo: "Emigrados argentinos de la época de Juan Manuel de Rosas que vivieron en Mercedes").

MUSICA Y BAILE

—En 1835 tenían piano: Irene Soler de Haedo, las de Carril y las de Olavarría.

(Sobre los Soler y los del Carril ya nos hemos ocupado; sólo nos resta decir, que también vivió en Mercedes el emigrado argentino Cnel. José Valentín de Olavarría, que se casó en nuestra ciudad, en 1830, con Gertrudis Rodríguez Echabbarri).

—“Mercedes nov. 7 de 1854. Mi querido Papá... Anoche bino el maestro de música y Isabelita Olascoaga y el Señor Don Telmo Albín el hijo menor de misia Juanita, se estuvieron ensayando una polca que están aprendiendo con tres instrumentos: Isabel el piano, el maestro el biolonsel y el Señor Albín la flauta y después me hicieron tocar una mazurca que me puso el señor Arse, pues éste señor no creía que yo la pudiera sacar por ser una pieza muy difícil y precisa tener mucha ejecución. Rufina también toca una redoba que le han puesto, es muy sencilla porque está todavía muy a los principios. Aurora también tocó una mazurca”.

(Esta es una carta a Don Manuel Chopitea de su hijo Manuel, que aparece insertada en el trabajo de Berro, y que consideramos conveniente incluirla nosotros también, porque señala las danzas de moda en aquella época).

—Al concluir el minué que bailaban dos parejas, el público aplaudía. Minué con alegre o Montonero, más tarde llamado Federal.

—Don Servando Gómez era muy bailarín. Dejaba su poncho y espuelas y se daba a bailar, comunmente en casa de los Lara.

—Una moza de Gadea, en un baile le dijo esta relación; muy aplaudida: Dicen que el Ser Supremo / En el mundo tiene mando, / Y en mi corazón lo tiene / El general Don Servando.

—La música de orden era flauta, piano y violín.

—En los bailes se presentaban bandejas con masas, yemas y copitas de licor.

(La casa de los Lara estaba al lado del actual almacén de Bordoli, en la acera N. de calle Paysandú casi 25 de Mayo).

LA JEFATURA

—En la esquina de la actual Jefatura había una casita de azotea que tenía el mismo destino, con cerco de madera a su alrededor y otro de tapia que se prolongaba hasta la actual Librería Cabanellas. En toda esa extensión era el único edificio.

(La Librería de José Cabanellas estaba en la esquina S. W. de las actuales calles Roosevelt y Colón, donde estuvo la Agencia Terra y hoy está “Banfed”).

EL CUARTEL

—En 1846 el Cuartel estaba donde está hoy el Colegio de las Hermanas del Huerto. Cuando la entrada de los blancos, los Guardias Nacionales del gobierno de Montevideo huyeron en gran número, vadeando el río. Lisando Cumplido y otros guardias se escondieron en un rancho abandonado que estaba en la esquina cruzada con la casa de Tiscornia. Cumplido se presentó en nombre de todos a Pintos Báez.

JEFES MILITARES

—Cano fue Jefe de Mercedes en 1846. Este año se casó con Rafaela Grekis, dándose un gran baile. Rafaela era hija de Tomasa de Grekis.

—El Coronel Granada, destacado varios años en Talar del Río Negro, venía con frecuencia a fiestas realizadas en Mercedes; su mujer era de nombre Carmen. Servando Gómez estuvo destacado en Rincón de Belquéló. Ignacio Oribe, en Las Maulas, en campos de Lara.

EL UNICO BOTICARIO

—El único boticario en 1835 era Bautista Campos, que poblaba donde vive hoy Don Antonio D'Acosta. La botica estaba en la esquina, en la misma casita de piedra que existe aún. Fue la única botica de Mercedes hasta 1840 y tantos. Campos compraba a Fanor Cumplido —entre otros— mostaza, cochinchilla o grana, y bicho moro (llamado también cantárida). La del último insecto, bien desecado, se pagaba hasta tres patacones. Para recogerlo, se ponía un tacho lleno de agua bajo la planta cubierta de bicho moro, se golpeaba aquella con una varita y los bichos se iban amontonando en el recipiente de donde un compañero cuidaba que no se salieran. En el año 1846, además de la Botica de Don Bautista, estaba la de Miguel Zubeldía, establecida donde hoy está la Botica del Indio.

(La Botica —nombre con que se conocía antiguamente a la farmacia— de Bautista Campos estaba ubicada en la esquina S. W. de las actuales calles Giménez y Brasil.

Don Antonio D'Acosta, que fue el padre del astrónomo José Antonio D'Acosta Sangenis, vivía donde actualmente está la Aduana, en la acera W. de calle Brasil entre Giménez y Paysandú.

La Botica del Indio, que a fines del siglo pasado era de Marcos Fabiani, estaba a mitad de cuadra de la acera N. de la actual calle Castro y Careaga, entre 18 de Julio y 25 de Mayo).

UNA PULPERIA EN EL CENTRO DE LA VILLA

—En donde hoy está el Escritorio de Rito Castellanos estaba en 1835 la Tienda y Pulpería de Francisco y Cayetano París. Más tarde este comercio se mudó a donde ahora está una casa-escuela, frente a lo de las Miller.

(En la esquina N. E. de las actuales calles Colón y Roosevelt —donde está la Casa Borio— estaba a fines del siglo pasado la Sastrería de Cosentino y Papaleo. De la sastrería bajando por Colón hacia el N., había un cerco de ladrillo de unos veinte metros de largo que terminaba donde está hoy el Círculo de Ajedrez Mercedes; más o menos a la mitad del cerco había un portón, donde lucía una chapa que decía: "Rito Castellanos. Escribano Público". (Hijo de éste fue el periodista Federico Castellanos, padre de la Educacionista Rita Elena Castellanos Sangenis de Moreira.

La Tienda y Pulpería de Francisco y Cayetano París se mudó a la esquina N. E. de Paysandú y 25 de Mayo, —actual Almacén Bordoli— donde estuvo la escuela de Josefa Giuzzio. Frente al local escolar, por 25 de Mayo, vivía Manuel E. Miller, que fue Tesorero del Municipio).

CASAS DE COMERCIO

—David Silveira, antes de la Guerra Grande, fue dependiente de la Tienda de Zeide, en la actual esquina Costa. Se casó con Isabel Berenguer. Después fue dependiente de Zeide Don Luis Costa que vino a Mercedes en 1844.

(En la esquina S. E. de las actuales calles Castro y Careaga y Artigas —donde está "Centro Eléctrico"— vivió el Vice-Cónsul italiano Luis Costa, padre de Francisco Costa y abuelo del Dr. Enrique Costa Leónard).

—Otra tienda de importancia de 1846 era la de Magdalena Fossa, madre del conocido Miguelito, de quien decía: "Miguelito parece sunso, má no é sunso; me li hace l'amor á la conchabada".

(Miguelito Fossa era un personaje popular a fines del siglo pasado, medio zonzo, aunque su madre aseguraba que le hacía el amor a la sirvienta).

—Donde hay está la Casa Battro, en 1838, vivía Corina Crespo.

—Media cuadra de lo de Battro hacia calle oeste, estaba en 1838, la antiquísima carpintería del francés Perrins y su mujer Martina.

(En la esquina N. W. de las actuales calles Roosevelt y 25 de Mayo —donde está la Casa Caulín— estaba la Casa Battro).

—Tomás Viale era confitero donde está hoy la Botica del Aguila. Era una casita de material allá por 1870 y tantos. Padre de Rosa, mujer del Dr. Pedro Blanes.

(En la esquina S. E. de las actuales calles Roosevelt y Artigas —donde estaba hasta hace poco la Tienda "La Comercial"— estuvo la Botica del Aguila de Eduardo Casagrande.

Tomás Viale, padre de Rosa Viale, era el abuelo materno del pintor Pedro Blanes Viale).

AGUATERO

—En 1843 había un aguatero llamado Antonio el Portugués, el mismo que en Santa Isabel, en 1832, cuidó el famoso burro garañón barcelonés de los Chopiteas.

CASAS CERCANAS A LA PLAZA

—Casas inmediatas a la Plaza y desde las cuales muchas familias contemplaban las fiestas, allá por 1838: Irene Soler de Haedo, en la casa del nogal, que fue luego de Navajas; Olavarría, donde hoy están Guerrero y Chans; Gertrudis de Carabajal, donde hoy está la casa de Camp.

(En la acera de la esquina N. W. de las actuales calles Giménez y Artigas estuvo el Escritorio del Procurador Ruffo Guerrero y del Esc. Bernardino Chans, donde había estado la Escribanía de Francisco Sáez, el padre del pintor Carlos Federico Sáez Sánchez.

En la esquina N. W. de las actuales calles Giménez y Colón vivía el Dr. Saturnino Antonio Camp Chopitea —Jefe Político de Soriano desde 1890 a 1892— en una casa que había donde hoy está la Agencia O.N.D.A.).

—En 1835 la actual Fonda Ferrer era de Magallanes, el que tuvo sa-ladero. Aquí estuvo también David Silveira.

(En la esquina N. W. de las actuales calles Colón y Castro y Careaga —actual Casa Beloqui— estaba la Fonda de la Amistad de Salvador

Ferrer, esposo de Francisca Subieta, prima segunda de María Martirena de Irisarri, abuela materna de nuestro informante, Don Angel León Rovira Irisarri).

A MANERA DE EPILOGO

De esta manera hemos llegado al final de las "Referencias de Mama Elvira" de Don Marino C. Berro.

Queremos dejar constancia, que si bien hemos titulado este trabajo: "Misia Elvira Cumplido de Chopitea recuerda como era Mercedes en 1835", hemos omitido todas aquellas referencias posteriores a 1850, salvo cuando ello era imprescindible para darle unidad al punto tratado.

Por lo tanto las "referencias", en su mayoría, tienen como punto de partida el año de llegada de Misia Elvira a Mercedes, es decir, 1835, abarcando un período de quince años.

Digamos, para terminar que Doña Elvira pasó los últimos años de su vida con sus familiares de Buenos Aires, donde falleció el 28 de agosto de 1903, a los 73 años de edad.

Sus restos fueron trasladados a Mercedes el 28 de diciembre del mismo año 1903, y depositados en el sepulcro perteneciente a la sucesión. Su esposo, Juan Antonio Chopitea, había fallecido en Cololó el 7 de noviembre de 1867.

Los subtítulos nos pertenecen.

MANUEL SANTOS PIREZ

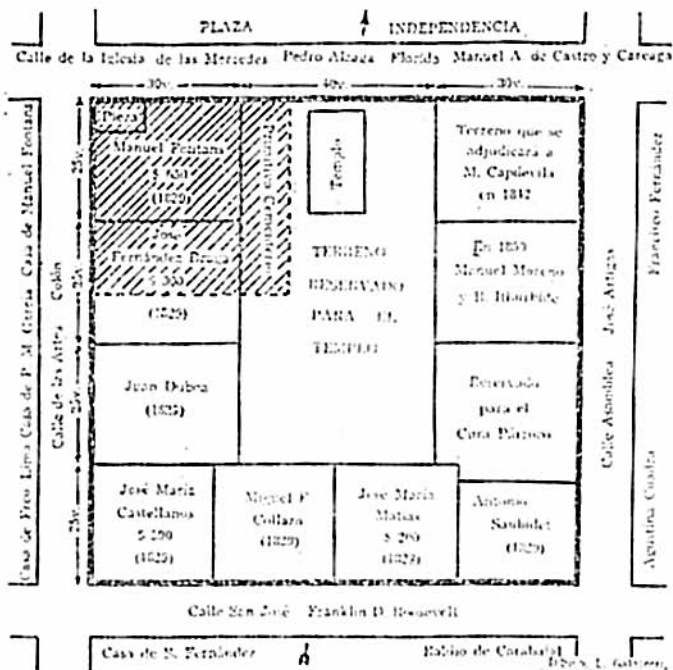
Thomas Jefferson Page

En 1853, exploró a las órdenes del Gobierno de los Estados Unidos en el barco "Water Witch", los ríos de la cuenca del Plata elaborando cartas de navegación, y visitando al entonces Presidente de la República Argentina, Don Justo José de Urquiza, en su estancia entrerriana de "San José".

De su libro "La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay" extraemos esta breve referencia relacionada con nuestro departamento.

"El ancho del río varía de cuatro a siete millas; sus aguas son turbias, y el canal no tan bien definido como el del Paraná; pero suficientemente profundo para el "Water Witch". El primer afluente de alguna importancia es el Río Negro, que nace en el interior de la Banda Oriental, y se echa por varios brazos en el Uruguay, en la vasta extensión que está interrumpido por bajas islas arboladas: Boca Falsa, Rondo, Lobos, Jaguar, Jaguar Chico y Biscaño".

La Cuadra de la Catedral



A TRAVES DEL TIEMPO

LA MANZANA DE LA IGLESIA

Hemos historiado ya la fundación de la Capilla Nueva. Vamos ahora a historiar la manzana de la Iglesia, sector sin duda el más importante de la ciudad. Y empezaremos por la cuadra de la Catedral, frente a la plaza.

Puesta la piedra fundamental de la Capilla Nueva en 1788, el 29 de mayo de 1790 se celebraba la dedicación del templo. Y como ya vimos, y tal cual se advierte en el plano de 1802, la manzana entera pertenecía a la iglesia. El ángulo noroeste fue destinado a cementerio, rodeándosele de una "estacada de palo", con una "pieza pajiza" de depósito en la esquina para diversos implementos y objetos de culto en desuso. Al sur del templo se adosó una pequeña sacristía y la habitación del cura, y el resto de la

manzana debió ser utilizado como quinta para verduras y frutales.

Los entierros se hicieron al principio dentro del templo, pero desde 1804, por orden de Buenos Aires, empezaron a efectuarse afuera, en un cuadrado de 40 varas de lado. Del edificio principal ya hemos dado detalles suficientes; recordemos ahora que no ocupaba más que parte del jardín y del atrio actuales, en poco más de 20 mts. a partir de la acera.

LA MUDANZA DEL CEMENTERIO

En 1806, el vice-párroco Manuel Ant. Fernández proyectó edificar un nuevo cementerio, para lo cual convocó una Junta de Vecinos, la que decidió por mayoría que debía construirse "dentro" de la población. Los siete que votaron en minoría impugnaron la decisión, diciendo que debía construirse "fuera" de la población, pero los de la mayoría arguyeron que de "cien vecinos" (familias) que tenía el pueblo, sólo habían protestado cuatro, "Chaves y sus socios", dicen, de lo que se deduce que Mariano Chaves llevaba la voz cantante, contando con el apoyo del "Físico" (médico) Gaspar González. Chaves —agregaban— se movía por su deseo de enterrar cerca el cadáver de un ahijado suyo. Intervino entonces el párroco de Soriano, el célebre Tomás Xavier de Gomensoro, quien informado por el P. Fernández que los cadáveres ya no cabían en el cementerio, resolvió ampliarlo hasta abarcar cuarto de manzana. Y como los cercos se habían caído y entraban animales a pacer, resolvió además, previa colecta, levantar "una pared sencilla de vara y media de alto" (más o menos, 1 metro 30).

Hubo enconadas discrepancias y protestas ante el Comisionado de Mercedes, el gallego Agustín Yáñez; las trasmitió éste al Cabildo y las elevó éste a Bs. Aires, mientras se suspendía toda resolución; pero el vice-párroco y el mayordomo de la Capilla Nueva siguieron acarreado materiales, hasta que en julio de 1807 llegó la resolución de Bs. Aires firmada por el Obispo Lue y Riega, recordando que el rey había ordenado erigir los cementerios, "fuera de poblado, en sitio elevado y bien ventilado", a prudencial distancia. Se condenó al P. Gomensoro a pagar costos y costas, pero la pared y el cementerio siguieron en donde estaban. Se acusó entonces al P. Gomensoro de "inobediente a las órdenes de su Prelado y en contravención a las soberanas disposiciones", a lo que el P. Gomensoro contestó que todo eran "imposturas" y que él nunca se había opuesto a nada...

LA RESOLUCION Y SU CUMPLIMIENTO

Pero tan insistentes eran las reclamaciones aduciendo "los corrompidos y fétidos vapores originales de la infección de los cuerpos", que era como si estuvieran en la plaza, que el 5/1/1808 se resuelve formar en Bs. Aires una Junta presidida por "el Gobernador de Bs. Aires, el Obispo, el Oidor, el Decano de la Real Audiencia, el Alcalde de 1er. Voto y el Síndico Procurador", es decir todo el mundo contra el P. Gomensoro, incluyendo al Rey. Se insistió en la Junta en que debía trasladarse el cementerio, que el P. Gomensoro debía pagar los mil pesos, y he aquí una de las razones por las cuales dicho sacerdote expresará su fervor libertario dos años después, producida la Revolución de Mayo, estampando en el Libro de Defunciones el Acta con que testificaba la muerte de la tiranía...

Pese a tan copetuda Junta, el asunto sufrió nuevas dilaciones. El 15/IX/1808 el Virrey Liniers pidió que se le pasara lo actuado, sesenta espesos folios que no tuvo paciencia de leer. Pero pared y cementerio quedaron veinte años más en donde estaban... Los trastornos revolucionarios de la década siguiente fueron invencible impedimenta, y así fue pasando el tiempo sin que nada se hiciese.

Recién a principios de 1828, a pocos días de iniciar Rivera en Soriano su gloriosa campaña de las Misiones, se constituyó una Comisión en Mercedes presidida por el síndico de la iglesia Mariano Capdevila con el encargo de levantar un nuevo cementerio. Su lema era que "la salud es tan interesante como necesaria", opinión que aludía a los vivos, ya que no podía correr para los muertos. Se efectuaron colectas, y el domingo 8 de junio, después de la Misa Parroquial, tal como se había programado, los vecinos se reunieron en la plaza con sus carretas, esclavos, azadas, picos y palas "para poder empezar los cimientos de la obra". Y allá fueron, cavaron y deslindaron, y transportaron en las carretas ataúdes y cruces al nuevo lugar, las dos manzanas situadas entre las actuales calles Casagrande y Blanes Viale, hoy con la Capilla Pío X al medio, lugar alto y aerado, "en el descenso de la cuchilla donde está la quinta del P. De la Peña", según se especificaba, lugar elegido previo informe de los Dres. Rivas y Pineda y del constructor Antonio Petrocchi. Allí quedaría el cementerio durante 40 años, hasta 1866, año en que se trasladó a su actual ubicación.

SE INSTALA EL NUEVO CEMENTERIO

Que la mudanza de 1828 no fue total, se deduce del pedido que formula Capdevila el 24 de junio, para que el 4 de julio siguiente se congregue el vecindario a fin de "escarbar el cementerio antiguo, sacar los restos de nuestros finados hermanos y trasladarlos al nuevo cementerio. Debe concurrir todo el vecindario posible —agrega— para que cuando menos sean espectadores de un acto tan circunspecto como piadoso. Entre los interpelados estaba el teniente alcalde del Sarandí Bibiano Fernández, en donde residían varios de los deudos involucrados.

Para organizar el nuevo cementerio se formó una comisión a cuya presidencia renunció Capdevila el 6/V/1829. Los otros integrantes eran Jaime Camp y Sangle y Juan Ml. Moreno. Según el P. De la Peña, "la traslación del cementerio, la refacción posterior del templo y muchas otras obras", se debieron a Francisco Gadea, que en 1830 era Síndico Procurador.

SE REMATA EN SOLARES LA MANZANA DE LA IGLESIA

De inmediato, conseguido el permiso en acta popular firmada por los vecinos el 27/V/1829, y con el fin de ir reuniendo recursos, se procedió a dividir la manzana de la iglesia, señalándose diez predios en torno al terreno de 40 varas fronterizas a la plaza por 70 de fondo, dejando allí sitio "para este Templo y para otro mayor que se pueda construir". Dichos predios eran de 25 por 30 varas, excepto los dos de las esquinas del sur, que eran de 25 por 25.

El 29/XI/1829 se procedió así a la pública subasta. Los adquirentes y el precio pagado en "pesos del Banco de Bs. Aires" (que valían la sexta parte de los pesos españoles) fueron los que se indican en el dibujo ad-

junto, en el que incluimos los nombres de los vecinos establecidos calles por medio. Los siete sitios rematados totalizaron un valor aproximado de \$ 2.600, quedando los tres del Este sin vender, no se dice por qué.

Merece reproducirse la frase con que el martillero adjudicaba la propiedad: "¡Trescientos pesos dan por el terreno, y no hay quien puje, ni quien dé más; a la una, a las dos, a la tercera; que buena, que buena, que buena pro le haga a Don P. L.!"

HISTORIA DE LA ESQUINA DE COLON Y P. CASTRO Y CAREAGA

Veamos ahora cómo fue evolucionando la situación de las dos esquinas que dan a la calle "de la Iglesia", "Mercedes", "Alzaga", "Florida" y hoy "P. Castro y Careaga". Empecemos por la esquina noroeste, hoy Colón y P. Castro y Careaga.

Manuel Fontana, ex-vecino de Bs. Aires, oriundo de Cataluña, no hizo efectivo el pago de lo rematado, por lo cual la Junta Ec. Adm. estableció en 1830 la escuela municipal en el rancho pajizo que sirviera de depósito junto al antiguo cementerio. Allí dio clase José Matto Gurruchaga, asesinado en 1837 por una partida revolucionaria en la Calera del Dacá, en el mismo año en que el P. Taborda invitó al alcalde Miguel Cano a visitar la sacristía a comprobar la ruina que amenazaba acabar con todo, por estar las maderas "podridas y desquiciadas". En el 39, para peor, las fuerzas invasoras rosistas de Echagüe devastaron la iglesia, deshicieron el altar, provocaron el desplome del techo, rompieron las campanas e hicieron desaparecer la imagen de Cristo. Tal el desastroso panorama que encontró el P. De la Peña al volver a hacerse cargo de la iglesia.

En 1854 la Junta E. A. vende el terreno de la esquina por \$ 400 a Ramón Bazarco, quien levanta un edificio de azotea de nueve piezas, con zaguán y aljibe al fondo. El comercio de Bazarco era el que proveía de toda la pirotecnia que en esos años se utilizaba en los festejos populares. En otro documento figuran como vendedores los herederos de Fontans, por lo que cabe deducir que habían saldado su deuda con la Junta.

PROPIEDAD DE JUAN E. FREGEIRO

En 1860, es el Jefe Político y de Policía Juan Edo. Fregeiro quien adquiere el sitio por \$ 2.000, suma entonces importante. El altillo fue alquilado en 1865 al cuyano Manuel Domínguez, fotógrafo, violinista y curandero, de quien Eusebio Giménez decía por 1901 que conservaba un daguerrotipo algo borroso del antiguo templo, sin que hayamos podido encontrarlo. El edificio estaba ocupado en el 65 por José Comas, con familia y comercio, quien mantuvo enconado pleito contra Domínguez. Comas denunciaba que el cuyano le arrojaba "desperdicios y orines" frente a la puerta, causándole varios perjuicios "con su industria y su genio inquieto", hasta que un día decidió destruir al "elaboratorio industrial" de su inquilino y pedir su desalojo, denunciando por su parte el cuyano que en el procedimiento le habían roto "un lienzo, un frasco con líquido que tenía por base el oro y un vidrio de color, por lo cual pidió mil pesos de indemnización. El alcalde era entonces Manuel Fontans, el mismo que rematará el sitio, y la orden de desalojo la dio el teniente alcalde Juan Cataumbert, con quien colaboraron el comisario Doblás y los vecinos Manuel Rivas y Frco. Aramendi.

Fue por esos años que Fregeiro, acusado de irregularidades en el desempeño de su gestión de Jefe Político, lió sus petates y se fue a la Argentina, en donde, en 1879, reconoció como hijos naturales a Clemente Leoncio, luego gran historiador, Fermín, Tomás, Isabel y Frca. Laura. Fregeiro tenía su domicilio en la esquina actual de la Barraca Artigas, y dos cuadras al norte un importante comercio en sociedad con López. Vecina por los fondos de su comercio, con frente a Asamblea, vivía Melitona Roca, madre de los hijos de Fregeiro.

DOS BARBEROS CON TODA LA BARBA

En el 72 la esquina en cuestión fue arrendada al sastre Elías Apheteguy, y en esos mismos años, las piezas que daban junto a la iglesia (que lucía ya su hermosa cúpula, obra de Petrocchi) se instaló una barbería "surtida a la última moda" atendida por dos personalidades dignas de mención. Una fue Hermenegildo Aramendi, quien, además de barbero y de aplicar "sanguijuelas hamburguesas", fue el primero, en 1861, en realizar en Mercedes, junto con el Dr. Serafín Rivas, "la primer vacunación domiciliaria y gratuita que se efectuara en ambas márgenes del Plata"; en el 73, además, vacunó gratis a todos los alumnos de las escuelas municipales, volviendo a hacerlo en el 76 en Mercedes, Dolores y Soriano y estando a su costa los tubos de vacuna. Publicó un folleto explicativo pro-vacuna, y llegó a ser invitado por el Gran Duque Alexandrovitch para concurrir a una exposición en San Petersburgo en homenaje a Yenner. Terminó su vida en Montevideo, en donde se le diera un cargo en la Administración de Vacuna. Su socio, el otro barbero, fue Nicasio Sotojove (o Soto, a secas), quien, en la epidemia de 1884 vacunó a 800 mercedarios hasta contraer él mismo la viruela y salvarse a duras penas, por lo que el Club Progreso lo premió con una medalla en un gran Acto de Homenaje. Aplicaba también vacuna "brazo a brazo", "a los pobres gratis". En el 74 se trasladó a lo del "finado Tío", calle Asamblea casi Paysandú, en tanto Aramendi se instalaba en 18 de Julio y Alzaga.

LA CIGARRERIA DEL TORO

En 1879 el catalán Magín Rivas adquiría en remate por \$ 6.275 dicha propiedad, entonces de Clemente L. Fregeiro, oficiando Juan Cataumbert de martillero. Al poco tiempo Don Magín construyó su hermosa residencia, de la cual subsiste hoy el sector junto a la iglesia, siendo de destacar que, de las muchas obras del constructor Pedro Rovira, fue la primera que resultara demolida, recién en 1976, y aún no toda. La famosa Cigarrería "El Toro", que ostentaba la silueta de un toro en la esquina, fue no sólo comercio floreciente, bazar, juguetería, librería y parada de siete empresas de diligencias, sino también punto predilecto de reunión para los mozos bien y para los no tan mozos ni tan bien que bigoteaban desde el estratégico apostadero la entrada y salida en el templo de las damas, enzarzándose en las tardecitas en interminables chismerios y controversias, a veces en tono algo subido, en especial cuando el cura Arrospide, el de los "¿po qué?" y "¿pa qué?" y el mismo que reanudara la construcción de la iglesia en 1891, se detenía a hacerles frente y a reanudar el pleito entonces a punto de caramelo entre católicos y racionalistas. Aquellas despedidas y recibimientos a los viajeros de las diligencias y las

animadas tertulias de los "high life" de levita, galera, cuello duro y bastón, daban a la esquina un color que en vano pretendía emular Cabanellas en la de San José y Artes (hoy Banfed). Y era grande el consumo de cigarros de hoja que Don Magín hacía armar en la pieza que daba a calle Artes, llamada Colón desde 1892. Tuvo entre sus empleados a un hermano de Eduardo Víctor Haedo, Manuel, y en su matrimonio con Francisca Ferré tuvo tres hijas, Concepción, casada con José Segú, el destacado músico que quedó en Mercedes desde 1898; Angelita, con Felipe Bidegain; y Rosa, con el portugués Joaquín Vivo. El comercio ocupaba la habitación de la esquina, a la que posteriormente se le abrió puerta en la ochava. En las otras piezas desfilaron algunos otros comerciantes, entre ellos, por 1900, el francés Danuzzo, de quien nos relataba Eugenio Lisaut que todas las tardes sacaba sus jaulas con pájaros a la vereda de su zapatería que se llamaba "La Botería de París"; botería de botas, no de botes; y un "París" que era llave mágica, y que frente a la plaza será palabra que utilizarán varios comercios: el Hotel París, "Aux armes de Paris", "París-Londres" y alguna otra casa que así rindiera pleitesía a la capital mundial de la moda.

Fallecido Magín Rivas en 1918, cerróse el comercio, abrió otro por pocos meses el maragato Fernández Mayada, y se establecieron entonces los hermanos Marcelino, Pedro y Nicolás Telesca, hijo, este último, de un segundo matrimonio del popular vendedor callejero que vivía en calle Alzaga casi Bs. Aires, en donde después viviría Don Angel Rovira. Los Telesca se mantuvieron en la esquina durante diez años, mudándose después a la esquina hoy de Banfed, y pasando Pedro por el 30 a la esquina de enfrente. El local del Toro quedó algún tiempo desocupado, utilizado para ferias benéficas, instalando Edmundo Ferrúa por el 38 una casa de artículos para hombres, sucediéndolo Cohen, y poco después Ricci, cuya casa de electricidad duró hasta 1973. Se procedió después a la demolición del noble edificio para erigirse el que hoy lo ha sucedido, subsistiendo aún las piezas linderas con la Catedral, luciendo aún su farol en el zaguán, sus balcones y la artística balaustrada de la azotea.

LA ESQUINA DE LOS BASKOS: PRIMEROS OCUPANTES

La esquina noreste (Mercedes y Asamblea, después Florida —hoy P. Castro y Careaga— y Artigas), no fue rematada en 1830. Recién en 1842 aparece Mariano Capdevila como su propietario, contrayendo al mismo tiempo una hipoteca con Germán Plaza. En 1854 pasa a poder del basko (o vasco, como se escribe en castellano) Juan Aldacoche, con lo que empieza su tradición de esquina euskalduna, o vascongada.

En los años siguientes se produjeron una serie de divisiones del solar de 25 por 30 varas, incluyendo parte del solar contiguo situado al sur. El terreno junto a la iglesia, de 10 varas por 45, fue así vendido en 1856 al "rengo" Calixto Machuca, quien instaló —según decía en un letrero— una "ojo latería", levantando una casa de dos piezas y cocina, "azotea baja con otra encima y altillo". De garantía, salió Luis Costa por \$ 1.600. La casa tenía la curiosa particularidad de compartir "la mitad del zaguán" con una casa lindera, también con frente al norte, que en 1857 Pedro Idiarte Borda remató a Juan Bta. Ithurbide, "con mostrador y armazón de madera adentro", altillo y balcón, en terreno de 6 por 25 varas que pertenecía por entonces a Capdevila y a Juan Manuel Moreno y que

era conocida como "la casa de la mitad del zaguán". El tercer sector, el de la esquina, de 6 varas al norte por 25 por calle Asamblea, fue sufriendo diversas modificaciones: comprado por el basko Alfredo Duro a Aldacoche, así como otras dos "casas chicas" que había levantado Capdevila, el mismo Duro aparece comprando en 1859 a Ithurbide y a su esposa Dominga Ramospe las otras dos casas de azotea que compartían el mismo zaguán, una de ellas de doce piezas, con lo que el terreno adquirido tenía en total 20 por 25 varas. Todo ese terreno edificado desde la esquina hasta la iglesia, fue comprado en 1860 por Juan Edo. Fregeiro, quien de ese modo se adueñó ese año de los dos costados de la capilla incluyendo las dos esquinas. En la esquina noreste, su propiedad lindaba por el sur con casas de Ithurbide y Moreno. Contradicciones que encontramos en las diversas fuentes consultadas (Arch. Juzgado, Protocolos del Escr. Agustini, registros de la Oficina de Tasaciones y títulos de propiedad) nos hacen dudar si se trataba de dos o de una sola casa, así como de las extensiones que hemos expresado ocupaban.

EL PRIMER PERIODICO DEL INTERIOR: UN CRIMEN

Un acontecimiento importante se produjo en mayo de 1857 (año, precisamente, en que Mercedes era consagrada Ciudad y Capital del depto.) en el altito entonces de Machuca: los hermanos Alcides y Dermidio De María, hijos del historiador Isidoro, trajeron de Guleguaychú una imprenta, y publicaron el primer periódico que apareció en el interior del país: "El Río Negro" ("El Fanal", aparecido un poco antes, se editaba del lado brasileño). Trabajó allí el primer tipógrafo de Mercedes, Fortunato Gigena, quien editaría después varios periódicos, y manejaba la rudimentaria prensa de madera Mariano Capdevila. "El Río Negro" salía dos veces por semana, dejando de aparecer en julio de 1858.

En 1861 J. Edo. Fregeiro hipotecaba su propiedad a Miguel Molina y Haedo. Aparecen al poco tiempo como dueños los Machuca: primero Calixto, y a su muerte, en 1871, sus hijos Urbano y Margarita, casada con Ciriaco Lares. En el 64, al entrar en Mercedes, V. Flores con sus revolucionarios, el hojalatero Manuel Castro, operario de Machuca, fue muerto al cruzar hacia el Hotel de Roma por uno de los invasores, a quien Castro había dado hacía poco tiempo una onza de oro y acondicionado una lanza, quedando el crimen impune.

LA FONDA DE DOÑA CIPRIANA

La esquina de los baskos hizo honor a su nombre ya con carácter de fonda a partir de 1868 bajo la batuta de dos baskos: el primero fue Antonio Irastorza, casado con la baska Cipriana Querejela, hermana de Angela, esposa del inmortal Iparraguirre, autor del Mimno Basko, el cual retornó a su patria en 1877, para morir al poco tiempo. Doña Cipriana enviudó en 1871, muriendo su esposo a los 29 años de edad. Contrajo Cipriana segundas nupcias con Andrés Lisaut, basko francés, quien compró la fonda en 1882, fonda que era conocida como "la fonda de Doña Cipriana", siendo muy frecuentada, en especial por los baskos. Entre sus parroquianos estaba el Gral. Gervasio Galarza, a quien Eugenio Lisaut, hijo de Andrés, leía a su pedido en el patio las noticias que publicaban los periódicos locales. También fueron parroquianos el Tte. Gral. Pablo Galarza y

el futuro presidente argentino Hipólito Irigoyen, de estirpe baska. Contribuía a crear un clima festivo y evocador la hermana de Cipriana, María Cruz, cocinera principal e incansable cantora de aires baskongados.

Al fallecer en 1900 Andrés Lisaut, la fonda fue alquilada a Fernando Frantchez, basko francés, bearnés, quien introdujo algunas modificaciones, pintando en su blanco frente, todo a lo ancho, "RESTAURANT FRANCO ESPAÑOL". Ocupó el lugar hasta 1910, año en que se trasladó a la esquina noreste de Alzaga e Ituzaingó. Nuestra esquina quedó a cargo de su cocinero Pedro Roca, quien le cambió el nombre por el de "HOTEL EL PORVENIR". Al poco tiempo, al irse Roca a Bs. Aires, quedó Angela Barbieri de Irastorza, "Misia Angela" y empezó a llamarse "HOTEL PARIS", como se leía en su frente, casada con Manuel Irastorza, hijo de Antonio. La sucedió en el Hotel Américo Ramírez, tío político de Sulimán Martínez, muchos años al frente del "Petit Hotel". Vino después al Hotel París, González, por mal nombre "Machete", quien atendería después del Hotel Comercio, en calle San José, hoy Roosevelt. Quedaron después al frente Battro y Zefferino, y por el 40 solamente Rodolfo Zefferino, hasta 1947, año en que Eugenio Lisaut vendió la propiedad a Roberto Hounié, edificándose en el lugar el Banco de Soriano, hoy Bancos del Litoral, cuya iniciación se produjera al lado, en la "Caja Popular". La fonda se llamó pues "Hotel París" durante 36 años, y podemos dar fe de que por el 35 se podía almorzar por sesenta centésimos, que la cocina era excelente y que podían repetirse los platos que se apetecieran, atendiendo Battro y Zefferino el comedor personalmente.

LAS ZAPATERIAS DE LOS BASKOS

Pasemos ahora al local lindero con la iglesia, cuyo segundo piso, tal como hoy se percibe, fue agregado hace casi exactamente un siglo, sin modificación alguna. Durante muchos años fue importante negocio de zapatería y talabartería. Ya por 1880 instaló el italiano Juan Roverano la zapatería "La Paz", mudándose después a su local de calle Asamblea casi San José. Se instaló después Pedro Uthurburo, basko, para variar, con una zapatería, talabartería y bastonería que se titulaba "La Bota Dorada", bajo la firma Uthurburo y Cía. Tenía numerosos operarios que trabajaban en las piezas superiores. Por esos años, con Pablo Galarza de Jefe Político, ocurrió un hecho de importancia: el asesinato del periodista Coello en calle Ituzaingó, en 1886, siendo uno de los acusados Urbano Machuca, que murió en 1904 peleando a órdenes de Galarza.

Por 1902, siempre con zapatería, se instalaron Torreglosa y Usabeaga, un catalán y un basko, este último casado con la viuda de Uthurburo. En 1929 la firma era Tamón y Frantchez; José María Frantchez, propietario hasta hoy del edificio, era hijo de Fernando Frantchez, en cuyo Restaurant Franco Español naciera. Por 1940 estuvieron al frente de la zapatería Tellechea y Fernández, cuyo negocio debió cerrar al poco tiempo. Luego de una breve ocupación de la planta baja del edificio por la Caja Popular, se estableció en 1947 "La Rotisserie Central", de Razquin y Passalacqua, hasta 1952. Se instaló después la tienda "Mil Saldos", dependiente de Sudamtex, y luego, hasta hoy, la tienda "Éxito", ocupando la familia Frantchez la planta alta.

LA IGLESIA

En 1887 se procedió a la demolición total de la vieja Capilla Nueva, de lo poco que quedaba. En 1891 se reiniciaron las obras de construcción del nuevo templo, pero errores cometidos por el constructor Monti, contra cuyo trabajo el Arq. Massúe arguyera con buenas razones sin ser oído, obligaron a demoler lo construido de las torres que amenazaban derrumbarse, lo que provocó años de demora, mientras Monti tomaba las de Villadiego. Las obras se reiniciaron en 1897, para terminarse recién en 1918, construyéndose las torres de acuerdo a planos de Llambías de Olivar, y a cargo de la empresa Broggi. Lucía la del Este el reloj donado por Francisco Milans, que ya llevaba tres años de instalado y más de diez de esperar encajonado. Lleva así 63 años de servicio ininterrumpido, habiendo dejado oír sus 395 campanadas diarias, o sea un total de 9:900.000, por lo que antes de fin de año celebrará los diez millones de toques de advertencia.

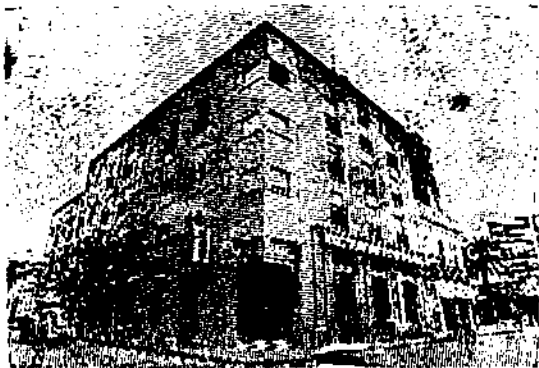
La instalación de la armoniosa verja de Rienzi, calificado artesano de Mercedes, tío del escultor, sustituyendo el sencillo murete que cerraba el jardín, en cuyo sector Este había un viejo peral, y otras mejoras en el atrio, escaleras de acceso, revestimiento de la cúpula, etc., que introdujo el P. Meny, dieron a la iglesia, hoy Catedral, su hermoso aspecto actual, a lo que se agregan las reformas efectuadas en 1977 en el interior.

Y nada más, sobre una cuadra que tanto nos dio que hablar, aún sabiendo que siempre quedan detalles por agregar. Esperamos ahora poder a breve plazo dar vuelta completa a la manzana, cuyas otras tres cuadras nos han de dar tema no menos abundante, y esperamos también que interesante.

WASHINGTON LOCKHART

(Puentes utilizadas: Arch. Gral. de la Nación, Bs. Aires, en especial Legajo Div. Colonia, Secc. Gobierno, Trib. Administr., 1808-09; Arch. Juzgado de Mercedes, diversos legajos de 1828 a 1856 y protocolos de 1822-29 y de Ambrosio Agustini (1841-42); Arch. Oficina de Tasaciones, Mercedes, Registro de Propiedades (1856-66); títulos de propiedad de Filas. Frantchez y Harcau; Arch. Catedral de Mercedes, diversos libros; referencias extraídas de periódicos locales de diversas épocas, o informaciones orales proporcionadas en especial por D. Eugenio Lisaut, José Ma. Frantchez, Julio Costa, Angel Rovira, etcétera.)

Bancos del Litoral Asociados



SU BANCO: Donde será bien atendido y mejor comprendido

PEDRO BLANES VIALE

- 1842 (agosto 3) — Contraen matrimonio en Mercedes el genovés Tomás Viale (hijo de Andrés Viale y María Viale) y la porteña Ventura Carvajal, siendo testigos el Cnel. Javier Gomensoro y su esposa Rufina Belén. Don Tomás (abuelo de Pedro), tuvo confitería en la década de 1870 en la esquina S. E. de las actuales calles Roosevelt y Artigas, donde estuvo años después la Botica del Aguila de Eduardo Casagrande y donde estaba hasta hace unos meses la Tienda "La Comercial".
- 1848 Posible fecha de nacimiento de Rosa Viale Carbajal. (Este dato lo obtuvimos de su expediente matrimonial, del año 1875, donde figura con "27 años de edad").
- 1875 (julio 7) — Se casan en Mercedes el médico mallorquín (de las Islas Baleares, España) Dr. Pedro Blanes (hijo de Francisco Blanes y María Mestre) y la mercedaria Rosa Viale Carbajal, siendo padrinos los padres de la novia.
- 1876 (mayo 31) — Nace Francisco Antonio Blanes Viale, el que es bautizado el 11 de abril de 1877, siendo padrinos sus abuelos maternos.
- 1877 (febrero 17) — Nace María Blanes Viale, la que es bautizada el 11 de abril de 1877, siendo padrinos Francisco Blanes y Juana Ana Blanes.
- 1878 (mayo 19) — Nace Tomás Blanes Viale, el que es bautizado el 7 de julio de 1881, siendo padrinos el Dr. Serafín Rivas Rodríguez y María Haedo.
- 1878 (mayo 19) — Nacimiento de PEDRO BLANES VIALE.
 "Pedro Blanes, El día siete de julio de mil ochocientos ochenta y uno por mí el cura administrador de la Parroquia de N^o S^o de Mercedes, El Pbro. D. Francisco Penas Barros, bautizo solemnemente á Pedro que nació el diez y nueve, una hora antes que su hermano Tomas, hijo legítimo de D. Pedro Blanes Español y de Rosa Viale, oriental. P. P. Pedro Diaz de Vivar y Vicenta Raices, a quienes instruyo. Y para que conste lo firmo. José Antonio Usabiaga". (Fol. 330 del Lib. 15 de Bautismos de la Parroquia "Nuestra Señora de las Mercedes").
- 1879 (agosto 7) — Nace Ventura Blanes Viale, la que es bautizada el 7 de julio de 1881, siendo padrinos Marcelino Lara (por Francisco Blanes) y Máxima Lara.
- 1880 (octubre 24) — Nace Rosa Blanes Viale, la que es bautizada el 7 de julio de 1881, siendo padrinos Tomás Viale y Elena Dubroca.
 Leído lo que antecede queda definitivamente aclarado que Pedro

Blanes Viale nació en el año 1878 y no en 1879, aunque esta última sea la fecha que figura en la partida bautismal: a) porque nació "una hora antes que su hermano Tomás" —según la propia partida— y su hermano Tomás nació en 1878. — b) Porque Tomás y Pedro eran mellizos, no sólo por lo que se desprende de la partida, sino porque este dato nos lo confirmaron unas primas segundas del pintor, las Srtas. Aurora y Alcira Salvo Machiavello. — c) Porque Ventura Blanca Viale nació el 7 de agosto de 1879, a los 78 días de la supuesta fecha del nacimiento de Pedro. Nuestro agradecimiento al sacerdote —que a pesar de haberse equivocado en el año de nacimiento— agregó "una hora más tarde que su hermano Tomás", porque, sin quererlo, ayudó a esclarecer el enigma.

Sabemos además que del matrimonio Blanes - Viale nació otra hija, llamada Catalina, la que vive actualmente en las Islas Balcares. Dato que nos fué proporcionado también por las primas segundas del pintor Aurora y Alcira Salvo Machiavello (hermanas de la recordada Profesora de Inglés Rosa Salvo de Turuani, Mrs. Salvo), las que son hijas del genovés Luis Salvo Viale (hijo de Domingo Salvo y Rosa Viale, esta última hermana de Tomás Viale, el abuelo de Pedro).

- 1890 Sus primeras lecciones de dibujo las recibe en Montevideo con Juan Mestre, a cuya muerte ingresa a la Academia de Antonio Rivas.
- 1892 Estudia en Montevideo con la pintor mallorquín Jaume y Bosch, siguiendo normas académicas.
- 1894 Beneficiado con una beca, viaja a España con su familia, en donde sus padres se radican definitivamente. Estudia en la Academia San Fernando de Madrid, y recibe enseñanzas de Sorolla. Estudia además con el pintor Manuel Arroyo.
- 1896 Visita París varios meses, estudiando en la Academia Benjamín Constant.
- 1897 Luego de visitar Italia, viaja a Mallorca con su familia, recibiendo allí la importante influencia de Rusiñol. Viaja a Barcelona, en donde continúa trabajando.
- 1898 Le admiten un cuadro en el Salón de Barcelona.
- 1899 (diciembre). — Regresa a Montevideo. Es "un muchacho triste de veinte años" (en realidad de 21), dice su biógrafo Rodolfo Mezzera. Trae carbones académicos y hablaba para adentro; pero no tenía ninguna timidez interior, pues tenía "ciencia y conciencia de su propio valer, de su poder y de su arte, seguridad en su esfuerzo", agrega Mezzera. Empieza entonces a pintar retratos, con notoria influencia de Velázquez ("El coronel Muela", "El P. Rota dirigiendo el coro del Penal", etc.).
- 1900 Trabaja en el taller de José Pedro Bustamante, a quien retrata y dibuja la carátula para "Anatema", canto boer de Leoncio Lasso de la Vega. Es elogiado por Samuel Blixen.
- 1901-2 — Pinta varios retratos en su taller de calle Reconquista. Viaja a Mercedes y a otros lugares del interior. En febrero de 1901, expone en el Salón Maveroff.
- 1901 (diciembre). — Viaja a Mercedes, en el ferrocarril recientemente inaugurado. Realiza en Mercedes su primer Exposición, en la Socie-

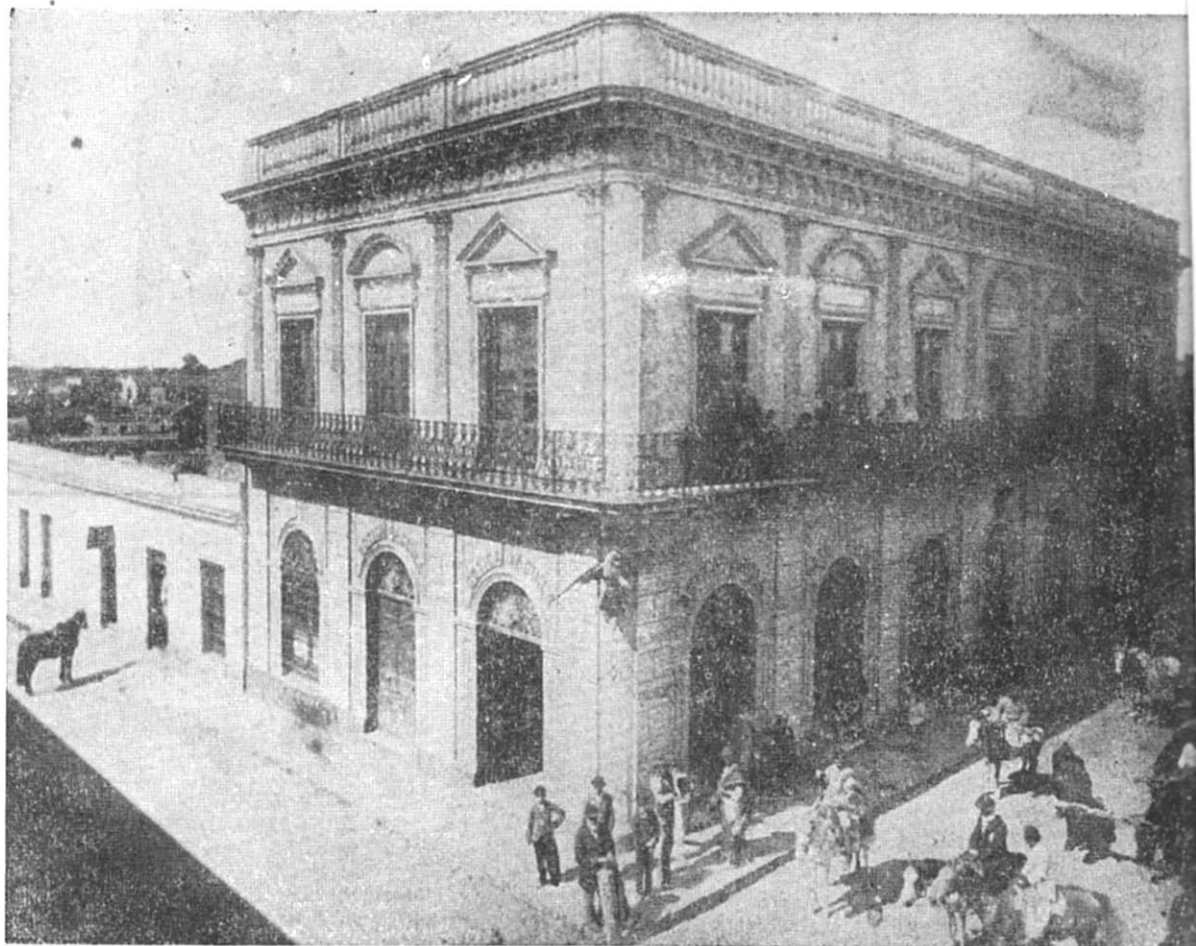


Plaza Independencia de Mercedes, durante la inauguración del mástil erigido en la misma, en el año 1942. A caballo, al mando de las tropas, el Coronel Raúl A. Vernengo Battro. Al frente se distingue el viejo Hotel París, donde hoy se yergue el edificio del Banco del Litoral Asociados. A la derecha, doña Cipriana Querejeta, debido a quien, el después Hotel París, fue conocido mucho tiempo como "la Fonda de doña Cipriana".



CINCO FIGURAS DESTACADAS DEL MERCEDÉS DEL 900

Sentado: Pedro Blanes Viale, el famoso pintor chaná del que se cumple en 1978, el centenario de su natalicio; de pie de izquierda a derecha: Leoncio Lasso de la Vega, brillante literato, quien llegó a Mercedes, por dos días y permaneció tres años; José Segú, destacado músico y profesor, Virgilio Sampognaro, posteriormente Jefe de Policía de Montevideo y diplomático del Uruguay en Europa y C. Roberto Mendoza, poeta y periodista de lucida actuación en la prensa lugareña.



La casa donde nació, justo hace una centuria, el 19 de mayo de 1878, el pintor Pedro Blanes Viale, en calle Asamblea (hoy Artigas) y San José (hoy Roosevelt) en los altos de la famosa "Botica del Aguila". Obsérvese el águila de bronce que hasta hace algunos años estaba colocada en la misma esquina. Dicha casa construída por D. Tomás Viale, abuelo del pintor, a la que se le han hecho algunas reformas, perteneció últimamente al matrimonio Cantesano - Charlin, el cual, en magnífico gesto, la donó para ser vendida en beneficio del Hogar de Ancianos, hace poco tiempo inaugurado. La fotografía fue obtenida antes del 1900, y prueba de ello son los medios de transportes utilizados, que se documentan en la misma, jinetes, carruajes tirados por caballos y carretas prendidas a bueyes. Como dato de interés y de comentar, digamos que la placa colocada en la casa natal de Blanes Viale, en el año 1934, señalando al futuro este hecho, ha sido sustraída, ante la sorpresa, el disgusto y la impotencia de toda la población.

dad Italiana. Tenía un taller en el sitio ocupado hoy por el Círculo Policial, cuyo local se incendió después.

- 1902 Pinta en la estancia de Juan Carlos Gómez, cercana a Mercedes, en donde trata a menudo a Pedro Hors (músico y fotógrafo), Roberto C. Mendoza (periodista y poeta), Virgilio Sampognaro (periodista y después político), etc. Se fotografía con ellos. Conserva su amistad con "su hermano de la juventud", Francisco Vives. Y vuelve a radicarse en Montevideo, trabajando en un taller que improvisa en calle Durazno, preparándose para un Concurso para una Beca a Europa, por lo que hace muchos estudios de desnudos. Pasa después al taller de J. P. Montero.
- 1902 (abril). — Se efectúa la primer prueba del Concurso en el Ateneo de Montevideo, con otros ocho artistas. El jurado lo componen Pedro Figari, Juan Zorrilla de San Martín, etc. Pasan cuatro a la segunda prueba. La primera fue una copia al carbón de una escultura. La segunda consiste en dos óleos de una cabeza y de un torso. El Jurado, por votación, da dos primeros premios a P. Blanés Viale y a Carlos M^o Herrera. Se sortea la beca, y la gana P. B. V., pero finalmente se concede a los dos. En mayo hace otra breve visita a Mercedes.
- 1902 (noviembre). — Segundo viaje a Europa. Gran influencia de los pintores de París, impresionistas y post-impresionistas, aunque su mayor admiración la declara por el muralista Puvis de Chavannes.
- 1903 Envía los dos óleos convenidos al Gobierno uruguayo: "Atelier", con cierta similitud al de Fantin-Latour, y en el que incluye su vieja guitarra de Mercedes, y "Calle de Montmartre", con influencia de Sisley en especial. Pinta "Estrella del Cabaret", con reminiscencia del "Bar de Folies Bergeres" de Manet.
- 1904 Este año envía "Paso del moro", revelando una evolución en su apreciación de la luz, fuerza del color, con tintas más matizadas y vibración de la luz en tonos violáceos. Importante influencia de Rusiñol y de su gran amigo Hermes Andrada Camarassa.
- 1905 Envía al Uruguay "Calma de Enero", con modalidad evolucionada.
- 1907 (diciembre). — Regresa a Montevideo después de sus cinco años de Europa. Expone 50 telas, en su mayoría paisajes, sin figuras humanas. Suscita elogios y controversias, por sus tendencias aún desconocidas en el Uruguay. Estudia paisajes en Tacuarembó y en Durazno, preocupado por interpretar panoramas correspondientes a Saravia y a Pablo Galarza, a quien estudia personalmente.
- 1909 Expone en el Salón Maveroff un gran retrato ecuestre, de más de tres metros, de Pablo Galarza. Con su traje rojo y su caballo blanco, y a contraluz, desconcertó a muchos y durante quince días todo Montevideo no tenía otro tema, pues alteraba normas académicas que se creían intocables. Ese año pinta muchos jardines y exteriores.
- 1910 Expone con gran éxito en Bs. Aires, en la Exposición con motivo del Centenario del 25 de mayo, obteniendo la medalla de oro.
- 1911 Vuelve a Europa, a París, y luego a Mallorca, en donde permanece cinco meses. Visita luego Italia, en donde pinta jardines, lagos y paisajes. Es designado "Caballero de la Corona de Italia". Representa

- tó como Comisario de la Exposición de Turín al Gobierno del Uruguay.
- 1912 Vuelve a París, en donde pinta ahora figuras y composiciones. Trabaja intensamente. Visita Bélgica, en donde pinta "Los techos de Bruselas", y es designado "Caballero de la Orden de Leopoldo II".
- 1914 Al estallar la guerra, padece privaciones, siendo ayudado por algunos amigos, en especial por Felipe Sanguinetti.
- 1915 Regresa al Uruguay, y viaja a Mercedes. Sigue trabajando siempre del natural, paisajes o modelos vivos: "El Arequita", "El Prado de Montevideo", "Las nacientes del Santa Lucía", etc. No fue realmente un impresionista, pues se atenia al dibujo y al contorno, que apenas si desvanecía; no redujo el cuadro a puro efecto de luces y colores netos, pero adoptó su colorido vivaz, coloreando las sombras, exaltando la luminosidad y valorizando las manchas lilas, rosadas, etc. Tenía cierta afinidad con Theodore Rousseau y la Escuela de Barbizon. Buscaba la grandeza y la nobleza de la naturaleza. Tenía —dice Argul— "una solvencia técnica excepcional, al servicio de una expresividad desenvuelta y ciertamente lujosa". Fue "un maestro" que sacó nuestra pintura del sopor academicista.
- 1916 Se trasladó por tres meses a Montevideo a fin de reponer su salud, que empieza a quebrantarse. Su familia quedó en Mercedes, a donde regresa, pintando a menudo en el Dacá y en la actual playa "Los Michis". La Sra. Eva Francia de Book siempre nos recordaba que Blanes Viale gustaba pintar también, a orillas del Río Negro, en la costa del predio de la Curtiembre que fuera de su suegro, Don Telésforo Book, del lado E. de la actual Fideería. Por esos años es designado Director de la Escuela Nac. de Belas Artes, y posteriormente Inspector de la Escuela Industrial.
- 1918 Es invitado a exponer por la Comisión Nac. de las Artes de Bs. Aires, en donde se le adquieren varias obras. Visita el Paraguay, y pinta las cataratas del Iguazú.
- 1920-3 — Pinta cuadros históricos: "Las Instrucciones del Año 13", y después "Artigas en el Hervidero", de acuerdo a la descripción de Robertson, que leyó por consejo de Juan Zorrilla de San Martín. Este cuadro es comprado por Alejandro Gallinal, quien después lo dona al Gobierno.
- 1924 Pinta "La Jura de la Constitución" en los intervalos en que se le permite su enfermedad en el rostro. Lo operan por primera vez, atacado por el cáncer, y no logra concluir el cuadro, sobre los bocetos al pastel con que lo concibiera. La opacidad y cierta rigidez de estos cuadros hechos por encargo, no reflejan sus mejores disposiciones.
- 1925 La enfermedad lo vuelve más retraído. Recluido en el Sanatorio de Paris, a donde debió trasladarse, pinta su trágico "Autorretrato". "Hay que pintar siempre", decía. Y así pintó hasta en la misma noche en que le dijeron que habría de morir. Pintó el reflejo patético de su rostro en el espejo, con su cabeza rodeada de vendas, con su mirada de serena resignación, y un reloj muy visible, como indicando la hora que se acercaba. En su viaje a París, una piadosa mano femenina dejó en su camarote un libro consolador en donde había escrito: "Quien le envía este libro, aspira a que en su lectura en-

cuentre el bálsamo que encontró el autor". Y más abajo —relata Raúl Montero Bustamante— un versículo del Evangelio de San Marcos: "Venid a mí todos los que estéis agobiados con trabajos y cargas", que yo os aliviare". P. Blanes Viale escribió a Mezzera que leía ese libro "en la hora de mi tortura". Pensó primero tirar el libro al agua, pero lo leyó con obediencia y consolación. Y le habla de su "aviador", refiriéndose con humor a su autorretrato.

1926 (julio 22). — Muere en Montevideo. A la potencia de su personalidad, a su brío creador a esa "voluntad firme" —como la define Argul— con que emprendía su labor artística, le llegó la hora que anunciaba el reloj obsesionante. Tenía 48 años de edad, muy pocos, pero muchos más que los 23 con que muriera Carlos F. Sáez, el otro artista mercedario que, en tan breve lapso, conquistara un lugar de privilegio en la historia de la pintura nacional.

Obras de Pedro Blanes Viale existentes en Mercedes:

- En la Biblioteca - Museo "Eusebio E. Giménez": Estudio de desnudo. Autorretrato. Estudio de cabeza. Retrato. Artigas en el Paraguay. La pobreza (en la sala "María Haedo de Braceras"). Dibujo. Además: cuatro fotografías, el caballete y la paleta utilizados por el pintor y un busto del artista, obra del escultor Edmundo Pratti.
- En la Casa Municipal de la Cultura: Retrato del Cnel. Demetrio Pereira.
- En el Liceo Departamental "José María Campos": Retrato del Procurador Antonio López.
- En la Parroquia "Nuestra Señora de las Mercedes": Retrato del Pbro. Faustino Arrospide.
- En el Hogar - Escuela Chopitea: Retrato de Elvira Cumplido de Chopitea.
- Sucesión Fernández Braga: Retrato de la Srta. de Lara.
- Familia Martínez Imas Fonseca: Paisaje.

WASHINGTON LOCKHART y MANUEL SANTOS PIREZ

(Principales fuentes utilizadas: Rodolfo Mezzera, conferencia sobre P. B. V., en su versión original; José Pedro Argul, "Revista del Museo Municipal "Juan M. Blanes", Mont. 1958 y "Las artes plásticas en su Uruguay", Mont. 1975; Raúl Montero Bustamante, "Pedro Blanes Viales", en "El Tiempo", Mercedes, 28/II/1961; F. García Esteban, "Pintores y grabadores uruguayos"; Archivo de la Catedral de Mercedes, colecciones de prensa de Mercedes y Montevideo).

Emigrados argentinos de la época de Juan Manuel de Rosas que vivieron en Mercedes

Con este título publicamos, en el ejemplar extraordinario de la "Revista Histórica de Soriano" (Nos. 16 y 17, págs. 87 a 91), una breve reseña de una veintena de emigrados, prometiendo dedicarnos más extensamente sobre la vida de cada uno de ellos. En el N° 19 dimos a conocer la vida del Cnel. José María Vilela, para lo cual —de la misma manera que lo haremos con todos— dividimos su biografía en tres partes. Una primera, necesariamente resumida, con sus antecedentes. Una segunda, que es la que nos interesa historiar, dedicada a su actuación en Mercedes. Y una tercera, también resumida, con su actuación posterior.

Pbro. Dr. Juan Manuel Fernández de Agüero

1) ANTECEDENTES

Juan Manuel Fernández de Agüero había nacido en Santander (España) el 21 de Febrero de 1772. (1)

Llegado a Buenos Aires de corta edad, inició sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, como alumno gramático en 1794.

En 1800, de acuerdo con los estudios cursados y a solicitud del interesado, se le confirió el estado religioso.

Pasó luego a Santiago de Chile y en la Universidad de San Felipe, en 1801, obtuvo los títulos de Bachiller y "Licenciado y Doctor en la Facultad de Sagrada Teología".

En la misma ciudad, el Obispo Francisco José de Marán le dispensó la tonsura y órdenes menores el 26 de Enero de 1802, el subdiaconado el 27, el diaconado el 28 y el sacerdocio el 29 del mismo mes y año.

De regreso a Buenos Aires, obtuvo por oposición la cátedra de Filosofía el 6 de Febrero de 1805, dictando lecciones hasta 1807.

Después fué sacerdote y Cura Párroco de "Nuestra Señora del Buen Viaje", en la cañada de Morón.

Fundada la Universidad de Buenos Aires en 1821, fue su primer Profesor de Filosofía, publicando en 1824 sus "Principios de ideología elemental abstractiva y oratoria". (2)

El pensamiento del Pbro. Dr. Fernández de Agüero era un fiel exponente de los ideólogos franceses del siglo XVIII, que "rendía un culto fervoroso a la ciencia, era eminentemente racionalista y estaba imbuido de una ilimitada confianza en el progreso infinito del saber positivo". (3)

Permaneció en la cátedra hasta 1827, retornando a la Universidad dos años después, como Profesor de Economía Política.

En esta época, desde 1823 a 1824, había sido Diputado de la Junta de Representantes.

2) SU ESTADIA EN MERCEDES

Según la documentación que obra en nuestro conocimiento, el Pbro. Dr. Juan Manuel Fernández de Agüero residió en Mercedes entre los años 1835 y 1839.

Datos que hemos obtenido después de un prolijo estudio de los Libros Parroquiales existentes en el archivo de la Parroquia "Nuestra Señora de las Mercedes", donde cumplió su labor sacerdotal en aquellos años, junto a los Pbro. Dr. Luis José de la Peña, Antonio María Taboada y Juan Manresa.

En el folio 83 del Libro 3 de Bautismos encontramos una anotación escrita por el propio Pbro. Dr. Fernández de Agüero, donde hace constar que es una "Copia para inteligencia en este y demás libros por la novedad ocurrida inopinadamente", transcribiendo a continuación lo siguiente:

"Debiendo partir a cumplir las órdenes del Sup.^o Gobierno, autorizo a V. para que ejerza todas mis facultades durante mi ausencia.

Mercedes Set.^o 10 de 1836 — Luis J. de la Peña — Sr. Dr. D. Juan Man. l Fernández Agüero".

En el folio 24 del Libro 2 de Defunciones, encontramos otra "Nota", concebida en los siguientes términos:

"Habléndome hecho cargo de la sustitución que hizo en mí el Cura y Vicario Dr. D. Luis José de la Peña el 9 de Set.^o de este año, y ofreciéndose al día siguiente el uso de este libro, noté su falta, la cual continuó hasta hoy 16 de Octubre que acabo de recibirlo por envío del jefe político y de Policía de Montevideo de orden del Exmo. Gobierno, como hallado entre los papeles secuestrados a dho Dr. en su arresto. Siguen pues a la vuelta los asientos de esta época — Dr. Juan M. Frnz. Agüero".

Para una mejor comprensión de las transcripciones que hemos hecho, debemos aclarar que el 10 de Setiembre de 1836, el Cura Párroco Pbro. Dr. Luis José de la Peña, por orden del Gobierno de Manuel Oribe, fue arrestado, secuestrado todos sus papeles y conducido a Montevideo por el Jefe Político de Colonia, (4) sospechado de connivencias con Fructuoso Rivera, que había iniciado un movimiento revolucionario.

Al ausentarse a Montevideo el Pbro. Dr. de la Peña dejó encargado de la Parroquia a su Teniente Cura, el Pbro. Dr. Fernández de Agüero, pero, como debido a los problemas políticos, la ausencia del Cura Vicario —desterrado en el Brasil— se prolongaba demasiado, la autoridad eclesiástica nombró Cura Vicario interino al Pbro. Antonio María Taboada, como lo hizo constar en el folio 28 v. del Libro 2 de Defunciones, en una "nota" que dice: "Enero 27-1837. En este día recibí este Libro de S. D. D. Juan Man. Fernandé Agüero, y lo anoto".

El asesor del Pbro. Taboada será el Pbro. Dr. Fernández de Agüero, (5) el que aparece firmando partidas entre el 17 de Setiembre y el 11 de Noviembre de 1837. (6)

Al ausentarse el Pbro. Taboada dejó como sustituto al Teniente Cura

Juan Manresa, el que actuó entre los meses de enero y octubre de 1838. (7)

De esta última fecha, y más concretamente el 11 de Octubre de 1838, el Pbro. Manresa, dejó en el folio 129 del Libro 3 de Bautismos, la siguiente "Nota": "Con esta fecha cesan mis facultades y en esta virtud dejo de firmar las partidas correspondientes".

El mismo día, y a continuación de la anterior, hay otra nota que dice: "Otra. Con la misma fecha me hice cargo de la Viceparroquia y seguiré autorizando las partidas que ocurran en este y demás libros por la sustitución que me ha hecho el Cura Vic^o D. Ant^o M. Taboada. Juan M. Fernz Agüero".

Por lo tanto, el Pbro. Dr. Fernández de Agüero continuará al frente de la Parroquia hasta el 30 de Enero de 1839, en que volvió a ocupar su puesto el Cura Vicario Pbro. Dr. de la Peña.

Tal la actuación del Pbro. Dr. Juan Manuel Fernández de Agüero en la Parroquia "Nuestra Señora de las Mercedes", entre 1835 y 1839.

Durante su permanencia en Mercedes fue colaborador del Pbro. Dr. de la Peña en el "Colegio Montevideo", formando parte del Tribunal de lectura y escritura, en los exámenes que se llevaron a cabo el 15 de Diciembre de 1836, junto al Alcalde Manuel Borches y al también emigrado José María del Carril. (8)

3) SU ACTUACION POSTERIOR

Sólo sabemos de su posterior actuación que falleció en Buenos Aires el 19 de Octubre de 1840. (9)

NOTAS

- (1) Según el "Diccionario Histórico Argentino" de Ricardo Piccirilli, Francisco L. Romay y Leoncio Gianello (Págs. 76 y 77 del Tomo I, Buenos Aires, año 1933).
- (2) Según Antonino Salvadores en "La Enseñanza Primaria y Universitaria hasta 1830" (Cap. VIII del Tomo III de "Historia de la Nación Argentina", dirigida por Ricardo Levene, Buenos Aires, año 1950).
- (3) Citado en "El romanticismo de Esteban Echeverría" de Manuel García Puertas, Montevideo, año 1957.
- (4) De "Nuestras Parroquias. Nuestra Señora de las Mercedes" (Pág. 101 del número Extraordinario de "El Bien Público", Montevideo, Octubre de 1934).
- (5) Citado en "La Iglesia Vieja" de Marino C. Berro, aparecido en "El Diario" de Mercedes y que el autor fecha en "Estancia Recuerdo", en Vera, en el año 1899.
- (6) Libro 3 de Bautismos, Libro 2 de Matrimonios y Libro 2 de Defunciones, existentes en el archivo de la Parroquia "Nuestra Señora de las Mercedes".
- (7) En "La Iglesia Vieja" de Marino C. Berro, ya citado.
- (8) Citado en "Historia de la Escuela en Soriano" del Prof. Washington Lockhart, Mercedes, año 1957.
- (9) Según el "Diccionario Histórico Argentino", antes mencionado.

Esteban Echeverría

1) ANTECEDENTES

José Esteban Antonino Echeverría Espinosa había nacido en Buenos Aires el 2 de Setiembre de 1805, en el hogar que formaban el vizcaíno José Domingo Echeverría y la porteña Martina Espinosa. (1)

Realizó estudios primarios en su ciudad natal concurriendo a la fla-

manente Universidad en 1822, donde siguió cursos de Latín y Filosofía, asistiendo también a la Escuela de Dibujo creada por el Padre Castañeda.

A fines de 1823 se alejó de los estudios universitarios "por causas independientes de su voluntad" —según sus expresiones— dedicándose a las actividades comerciales en 1824 y en el negocio de Aduanas al año siguiente. Pero, en los intervalos de su trabajo, estudiaba francés, historia y literatura.

En 1826, deseoso de completar su educación se embarcó para Europa, donde permaneció hasta 1830. En París, donde se estaba en plena efervescencia de la inquietud romántica, se inscribió en el "Ateneo". Estudió dibujo, física, química, literatura, historia, política y economía, concurrendo a los cursos del Colegio de Francia. Hizo una breve visita a Londres y luego retornó a suelo francés, dando a conocer en París sus primeras composiciones en verso, las que fueron celebradas por compatriotas residentes en aquella ciudad.

A principios de 1830 emprendió el regreso al Plata, anclando en Buenos Aires el 28 de Junio.

Había regresado de la capital francesa impregnado de cultura europea, siendo introductor en el Río de la Plata, de las innovaciones literarias del Romanticismo. "Shakespeare, Schiller, Goethe y especialmente Byron me conmovieron profundamente y me revelaron un mundo nuevo", según sus palabras.

Era entonces, como coinciden en decir varios autores, romántico en literatura, demócrata en política y reformista en materia social.

Sus primeros trabajos literarios en la Argentina fueron anónimos. En "La Gaceta Mercantil" del 8 de julio de 1830 aparecieron "El Regreso" y "En celebridad de Mayo". En marzo de 1831 envió al "Diario de la Tarde" su "Profecía del Plata antes de la Revolución de Mayo", firmándola como "Un joven hijo de Buenos Aires". Al año siguiente editó "Elvira o la Novia del Plata", también en forma anónima, considerada por Henríquez Ureña como la primera obra del romanticismo en América Latina.

"Recibido friamente por la crítica y el lector, enfermo de alma y de cuerpo, busca Echeverría un descanso en Mercedes, Uruguay", dice Natalio Kisnerman en una nota de las "Páginas autobiográficas" de Echeverría.

2) SU ESTADIA EN MERCEDES

De su estadia en Mercedes sólo conocemos un poema, titulado "Adiós al Río Negro", (2) fechado en el mes de mayo de 1832, y que dice así:

Adiós digo a tus orillas,
Hermoso río, y me alejo
Como vine atribulado,
Triste, abatido y enfermo,
Ni tus benéficas aguas,
Ni tu clima placentero,
Ni tu aire puro, han podido
Darme un instante consuelo,
Ya a mi patria y mis hogares
Hoy sin esperanza vuelvo.
Desdichado del que aguarda

Cura a sus males del tiempo;
 Infeliz del que confía
 De la esperanza en los sueños.
 Se pierde una vez la calma
 Del corazón sin quererlo,
 Y se pierde para siempre
 Aquel encanto hechicero,
 Que hace amar la existencia,
 Embelleciéndola a un tiempo
 Con mil gratas ilusiones,
 Con mil plácidos recreos.
 Así la perdí temprano
 En mi insensato ardimiento,
 Y fatigado la busco
 Y en ningún sitio la encuentro.
 Ella de mis ansias huye,
 Huye al mirar mis tormentos,
 Y me abandona inhumana
 A mi destino funesto,
 Sin dolerse de mis penas,
 Sin escuchar mis lamentos.
 Do quiera voy van conmigo
 Desesperación y tedio,
 Como enemigos fantasmas,
 Devorando mi contento;
 Mientras el dolor terrible
 Como buitre carnicero,
 Ceba con tenaz porfía
 Su garra en mi triste pecho.
 Adiós, Río, a tus riberas,
 A tus lugares amenos,
 A tus bosques silenciosos
 Donde se abriga el contento
 Que de mí huyó para siempre.
 Voy mi destino siguiendo,
 Al llevar, de mi existencia,
 Esos miserables restos
 A mi patria... y a la tumba.
 Para mi mal no hay remedio.

Cuando Echeverría escribió esta poesía tenía 26 años de edad y ya estaba aquejado de la enfermedad —la tuberculosis— que lo llevaría a la tumba en 1851.

De sus "Páginas autobiográficas" extraemos una carta, fechada el 2 de Setiembre de 1835, que nos refleja la imagen de aquel joven triste y enfermo, que se paseaba a las orillas del Río Negro, y que dice lo siguiente:

"Nací en septiembre de 1805 y hoy debo cumplir... ¿Y dónde están?
 ¿En qué los he empleado

Hasta la edad de 18 años fue mi vida casi toda externa: absorbiéronla sensaciones, amoríos, devaneos, pasiones de la sangre y alguna vez la reflexión; pero triste como lámpara entre sepulcros. Entonces como caballo

desbocado, pasaba yo sobre las horas, ignorando dónde iba, quién era, cómo vivía. Devorábame la saciedad y yo devoraba al tiempo.

De los 18 hasta los 26 años, hiciéronse gigantes mis afectos y pasiones, y su impetuosidad, salvando límites, se estrelló y pulverizó contra lo imposible.

Sed insaciable de ciencia, ambición, gloria, colosales visiones de porvenir... todo he sentido.

Mi orgullo ha roto y hollado todos los ídolos que se gozó en fabricar mi vanidad.

Cuando llamaba a mi puerta la fortuna yo le decía: Vete, nada quiero contigo; yo me basto a mí mismo. Hacíase ella a menudo contradiza, y con el dedo me señalaba un blanco, una senda distinta de la que yo llevaba: airado le daba las espaldas, y seguía adelante.

Entonces el tiempo me devoraba, cada minuto era un siglo y cada minuto me echaba estas palabras en rostro: ¿Qué has hecho, qué has aprendido?

La inefable visión de mi fantasía era la gloria, y dábame la ambición brazos de gigante. ¿Sabía yo entonces quién era, cómo vivía y dónde iba?

Desde los 26 años hasta hoy, no existe el tiempo para mí. Noche y dolores todo lo que veo; dolor y noche, despierto o durmiendo; noche y dolor aquí y allí, y en todas partes. El universo y yo y las criaturas son para mi espíritu un abismo de noche y de dolor.

Pero hoy, hoy sé que vivo aún. Sé que he peregrinado treinta años en la tierra, porque quiero desde hoy poner en este papel mi corazón a pedazos. Mi corazón dolorido, ulcerado, gangrenado; mi corazón soberbio e indomable...

¡Oh tú, Dios mío!... ¡Blasfemia! Cerradas están las puertas del cielo para el... réprobo..."

Poesía y prosa se complementan, y nos ayudan a comprender el estado espiritual y físico del poeta.

3) SU ACTUACION POSTERIOR

En Buenos Aires. Muy poco tiempo debió estar Echeverría en nuestra ciudad ya que lo encontramos nuevamente en Buenos Aires en 1834, año en que publicó "Los Consuelos", que ha sido llamado "el primer libro de versos de la literatura argentina", figurando el nombre del autor.

En 1837 publicó "Rimas", que fue la primera obra americana impresa en español que se difundió en España.⁽³⁾ En este libro incluyó el conocido poema "La Cautiva", al que se ha considerado como un anticipo de "Martín Fierro". Según el autor nuestros artistas literarios debían volver la mirada al suelo nativo, a sus habitantes y costumbres, y extraer de allí los motivos de inspiración, siempre al servicio del engrandecimiento moral y cívico del pueblo.

Recogiendo la semilla sembrada por los revolucionarios de 1810, un grupo de jóvenes intelectuales de la época, entre los que se contaba en primera fila Echeverría, fundó, en 1837, la "Asociación de la Joven Argentina", o "Asociación de la Joven Generación". Según la convocatoria del propio poeta "para promover el establecimiento de una Asociación de jóvenes que quisieran consagrarse a trabajar por la Patria". Autor, también, de los quince principios rectores que constituyeron el credo de

La Asociación, aparecieron en las "Palabras Simbólicas de la Fe de la Joven Generación" —que luego, en Montevideo, rehizo, dándolo a conocer con el nombre de "Dogma Socialista de la Asociación de Mayo", en 1846— donde se concretaron "anhelos y sentimientos típicamente argentinos y se desliza un socialismo reformista".(4)

Decía Echeverría: "No pretendemos emanciparnos de las tradiciones progresistas de la Revolución, somos al contrario, sus continuadores...". Y agregaba: "El pensamiento de Mayo es el nuestro: ambicionamos verlo realizado completamente, sea cual fuere el éxito de nuestros esfuerzos y esperanzas, sea cual fuere el destino que nos guarde".

Las influencias europeas que se vertieron en el Dogma procedían de los socialistas utópicos como Lammenais y Saint Simon, entre otros. Según A. Lappas, Echeverría, "había sido iniciado en la Joven Italia, creada por Mazzini, y a su imagen creó los cenáculos secretos de Buenos Aires y Montevideo entre 1840 y 1851".(5)

Las reuniones de la Asociación se hicieron sospechosas para el Gobierno de Rosas, por lo que Echeverría debió salir de Buenos Aires, refugiándose en "Los Talas", una estancia que su hermano mayor José María, tenía cerca de Luján. Todavía no quería emigrar, porque consideraba que "la emigración es la muerte".

Estando en "Los Talas", en 1839, careciendo a veces de papel, pluma y tintero, redactó "La Insurrección del Sud de la Provincia de Buenos Aires". Habiendo suscrito un acta donde atacaba a Rosas y se reconocía la autoridad de Lavalle, cuando éste invadió el norte de Buenos Aires con suerte adversa, fue obligado a emigrar, llegando a Colonia en setiembre de 1840, hospedándose en la casa del médico argentino Daniel Torres, también expatriado.

En Montevideo. Instado por Juan Bautista Alberdi, en junio de 1841, se dirigió a Montevideo. En esta ciudad vivió pobremente y hasta tal punto falta de recursos, que debió vender parte de su biblioteca.

Opuesto a Rosas, no estaba de acuerdo con los unitarios, según sus propias expresiones, cuando decía: "Nosotros no somos unitarios ni federales, porque creemos que unos y otros han comprendido mal el pensamiento de Mayo o lo han echado al olvido".(6) Actitud ideológica independiente que lo aisló aún más, haciéndole pasar privaciones que agravaban el débil estado de su salud.

En 1842 produjo "La Guitarra", que recién aparecerá en "El Correo de Ultramar" siete años después.

A pesar de su situación, sobreponiéndose a sus achaques, a comienzos de 1843, después de la derrota de Fructuoso Rivera en Arroyo Grande, se enroló como soldado raso en la 5ª Compañía de la Legión Argentina, que comandaba José María Albariños, aunque no tardó en ser licenciado por orden del cirujano de la guarnición Dr. Patricio Ramos. Era la época de la Guerra Grande.

Poco a poco la tuberculosis iba minando su endeble organismo. Recluido en su casa de la calle Misiones, en Europa sus amigos más íntimos Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, no le quedaron otros compañeros que Melchor Pacheco y Obes y Bartolomé Mitre.

En 1844 salió de su soledad para asistir a un acto poético, que en homenaje de la Revolución de Mayo, había organizado el "Instituto His-

tórico y Geográfico del Uruguay", invitado por su Presidente, Andrés Lamas. En la oportunidad se debía anunciar la próxima obra de Echeverría sobre temas relacionados con la instrucción primaria, lo que no pudo ocurrir debido al carácter literario del acto.

Al año siguiente editó un folleto que tituló "Mayo y la enseñanza popular en el Plata" y en 1846 "Manual de enseñanza moral para las escuelas primarias", que el Gobierno uruguayo le había encomendado.

Esta última obra fue adoptada como texto en el Uruguay después de la batalla de Monte Caseros —en 1852, donde fue derrotado Rosas— lo fue en la Provincia de Buenos Aires. Consideraba Echeverría que la educación del pueblo era un cimiento sólido en el trabajo de la reconstrucción nacional, destacando la función social de la educación.

También en 1846 concluyó "El Angel", su poema más extenso.

En el mismo año —como dijimos anteriormente— apareció el "Dogma Socialista de la Asociación de Mayo", precedido de una "Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde 1837". Reeditó el "Código" de la Asociación, al que rebautizó con el definitivo título de "Dogma Socialista", que divulgó en Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil y Paraguay, porque para él el destino de América era solidario con el de Argentina.

Ejemplares de esta obra fueron enviados por Echeverría a Urquiza y Madariaga, porque el autor opinaba que la revolución contra Rosas debía "salir del país mismo" porque era "preciso desengañarse, no hay que contar con elemento alguno extraño" para derribarlo, sino que "deben encabezarla los caudillos que se han levantado a su sombra", le escribía a Gutiérrez.

En Montevideo se reconstruyó la "Joven Argentina", a la que se denominó "Asociación de Mayo".

Anunciaba la preparación de otro libro: "La Democracia en el Plata", pero la enfermedad lo debilitaba cada vez más, impidiéndole continuar su labor.

En 1847 fue designado miembro del Instituto de Instrucción Pública del Uruguay.

Dos años después terminó el mejor de sus cantos épicos, titulado "Avellaneda" y fue designado miembro del Consejo Universitario de Montevideo.

El 19 de enero de 1851 falleció en la capital de nuestro país, costeadando sus exequias el Gobierno uruguayo, siendo inhumado en el Cementerio del Buceo.

Sus despojos mortales nunca pudieron ser hallados. "Muchos años antes, en 1811, el mar había devorado los restos de Moreno. Una rara ironía del destino volvía a unir a estos dos hombres. La patria nunca sería su morada. Desde entonces, Moreno y Echeverría, están en ninguna y en todas partes".(7)

MANUEL SANTOS FIERZ

NOTAS

- (1) Según el "Diccionario Histórico Argentino" de Ricardo Piccirilli, Francisco L. Romay y Leocadio Gianello (págs. 259 a 265 del Tomo III, Buenos Aires, año 1964).
- (2) Esta poesía nos fue proporcionada por el estimado amigo Sr. Eduardo Nicora.
- (3) Citado por Félix Weinberg en "Esteban Echeverría (1805-1851)", del Tomo I de "Hombres de la Argentina", Buenos Aires, año 1962.

- (4) Según el "Diccionario Histórico Argentino" antes mencionado.
- (5) Páginas 127 y 128 de "La Masonería Argentina a través de sus hombres" de A. Lezama, Buenos Aires, año 1958.
- (6) De una carta de Esteban Echeverría a Justo José de Urquiza, fechada el 19 de setiembre de 1846, incluida en su obra "Páginas autobiográficas", Buenos Aires, edición del año 1862.
- (7) Según Natalio Kissnerman en una de las notas de las "Páginas autobiográficas" de Esteban Echeverría, anteriormente citadas.

Además se utilizaron:

- "El Romanticismo de Esteban Echeverría" de Manuel García Puertas, Montevideo, año 1957.
- "Mazzini y Echeverría. La Joven Europa y la Joven Argentina" de Juan Antonio Solari, Buenos Aires, año 1946.
- "Echeverría y la democracia argentina" de Alberto Palcos, Buenos Aires, año 1941.

CENTRO HISTORICO Y GEOGRAFICO DE SORIANO

Ex-Centro de Investigaciones Históricas de Soriano)

Fundado en 1958 - (Con Personería Jurídica)

COMISION DIRECTIVA

Presidente	Prof. Eduardo Galagorri
Vice-Presidente	Prof. Washington Lockhart
Secretario	Prof. Pilar Martínez Fonseca
Pro-Secretario	Prof. Sylvia Souto Garibaldi
Tesorero	Prof. Carlos A. Imaz
Vocales	Prof. Blanca Acquistapace de Zarauz Sr. Julio Torres

SUBCOMISIONES

- De Revista
- De Historia
- De Geografía
- De Fotografía
- De Historia Natural
- De Campamentos y Excursiones
- De Biblioteca
- De Exposiciones y Conferencias

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

Conde Carlos Lux-Wurm (en Argentina)
Prof. Ignacio G. Tejerina Carreras (en Córdoba R.A.)
Sra. María del Carmen Miloslavich de Alvarez (en Entre Ríos R.A.)
Prof. Manuel Almeida (en Entre Ríos R.A.)
Pbro. Ruben Irurueta (en Salto R.O.U.)
Prof. Jorge Picart Prantl (en Río Negro R.O.U.)
Sra. María Angélica Díaz de Guerra (en Maldonado R.O.U.)
Prof. Gregorio Cardozo (en Montevideo)
Prof. Flavio A. García (en Montevideo)
Prof. Ariosto Fernández (en Montevideo)
Sr. Anibal Barrios Pintos (en Montevideo)
Prof. Ignacio Espinosa Borges (en Montevideo)
Sr. Bernardo Quagliotti de Bellis (en Montevideo)
Prof. Juan E. Pivel Devoto (en Montevideo)
Capitán de Navío Homero Martínez Montero (en Montevideo)

- BIBLIOTECA
- FONOTECA (Museo Sonoro en formación)
- FILMOTECA (Colección Fotográfica)
- MUSEO DE HISTORIA NATURAL (en formación con inclusiones)



MERCEDES
SORIANO
URUGUAY